A woman with dark hair pulled back, wearing glasses and a white blouse with red rose embroidery, is speaking into a microphone. The background is dark with some blue and orange lighting. The text is overlaid on the right side of the image.

DOCENTES DE A PIE

ENSEÑAR EN LA PANDEMIA

DALIRI OROPEZA

©Daliri Oropeza

Editado en el año 2021, México.

Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com/libros

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diagramación y portada: Daniela Campero.

DOCENTES DE A PIE
ENSEÑAR EN LA PANDEMIA

DALIRI OROPEZA

*A Candelaria y Germán
mis primeras maestras.*

PRESENTACIÓN

LA ESCUELA QUE VIENE

La pandemia de covid-19 detuvo el paso acelerado del mundo que conocíamos. La emergencia sanitaria nos obliga a convivir con otras reglas, sobre todo en lo más próximo y cotidiano. Repetimos todos los días que después de esta pandemia, el mundo no será como antes. Pero nadie puede predecir cómo será.

Los duelos son muchos. Las muertes sin despedidas. Las discapacidades permanentes de una enfermedad que nadie termina de entender. La prohibición interminable de tocarnos y de abrazarnos. Los días y los meses confinados en una prisión obligada o autoinfligida. El trabajo. Los planes de futuro. La fortaleza que creíamos tener.

Entre todas esas pérdidas, una de las más dolorosas es la escuela.

La escuela no es sólo el lugar donde los estudiantes adquieren conocimientos, que pue-

den hacerlo en la educación a distancia o en esquemas autodidactas. La escuela tiene también una función social fundamental. Es el punto de encuentro con los otros. El lugar donde crecemos y donde forjamos una forma de entender el mundo. El espacio de sociabilidad y de afectos elegidos. También es el último reducto de confianza y construcción de la personalidad cuando el hogar y la comunidad nos violentan.

Los años de la escuela dejan una experiencia decisiva, por todo lo que ahí se aprende, pero también por las amistades que se forjan, que muchas veces durarán toda la vida. Por aquellas personas en las que nos reconocemos o que vemos como ejemplo.

Para muchos jóvenes, sobre todo de las ciudades, la escuela también puede ser un ejercicio de libertad. Y sobre todo para las jóvenes, una oportunidad de romper con la inequidad y el machismo.

Por eso, la escuela cerrada es una herida para toda la sociedad. Por eso, también, es tan importante recuperar la experiencia de quienes, a pesar de la emergencia, han imaginado una y muchas formas de mantenerla vigente. Porque así como nuestro presente se posa en el personal médico, nuestra posibilidad de futuro está

sostenida por esos atlantes que se enfrentan a la desesperanza y al resquebrajamiento de los tejidos sociales que dejará tras de sí la pandemia: los maestros y las maestras.

A ellos les toca coser, reconstruir las heridas de guerra, ponerle brújula al navío. Hacer de esta experiencia traumática una oportunidad de aprendizaje y crecimiento de una sociedad que será distinta a la que conocemos. Y que puede ser mejor o peor, pero que será otra.

Ésa es la importancia de contar estas historias y dejar el registro de los protagonistas de la epopeya que viene.

Daniela Pastrana

PRÓLOGO

La emergencia sanitaria trajo consigo un cambio en el paradigma educativo en todo el mundo, la pandemia del coronavirus obligó a que en la mayoría de los países se cerraran las escuelas, a un confinamiento obligatorio que llevó a que se detuvieran las clases presenciales; al menos 1,370 millones de niños, niñas, jóvenes y adultos dejaron de asistir a las aulas. Resguardarse en casa y ponerse a “estudiar”, “tomar clase” y “hacer tarea” con sus hijos e hijas, son recomendaciones que únicamente pueden seguir algunos sectores. Es la misma tormenta pero no estamos en el mismo barco.

Docentes de a pie. Enseñar en la pandemia, son siete magníficos reportajes y un epílogo, donde Daliri Oropeza da cuenta de la epopeya de los maestros y maestras de a pie para mantener el vínculo, en medio de una emergencia sanitaria

que a todos nos sorprendió, con sus estudiantes, sus madres, padres y comunidades a ras de tierra, fuera de reflectores, y en la geografía diversa del México profundo.

Daliri Oropeza, de oficio periodista y buena alumna, caminante de veredas, tejedora de relatos, nos presenta en *Pie de Página* —portal periodístico independiente— a 13 mujeres, maestras y madres de familia, a 6 maestros y a 4 estudiantes de educación básica; quienes dan cuenta del esfuerzo por seguir enseñando y aprendiendo en condiciones adversas, en comunidades de difícil acceso de Michoacán, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, Sonora y Ciudad de México; en lenguas de pueblos originarios que no son considerados en la estrategia de la SEP, que simula a través de su programa estrella *Aprende en casa* y del publicitado acuerdo con los consorcios televisivos; y afirma que 30 millones de estudiantes continúan los *aprendizajes esperados* desde casa frente a un dispositivo que emite un mensaje, pero que no tiene posibilidad de retroalimentar a la educación en su sentido profundo y humano.

Este recuento que va de abril a diciembre del 2020, inicia con *Buscan en primaria de Izta-palapa, reinventar la educación a distancia*, en El

Molino, Iztapalapa, Ciudad de México, donde la comunidad educativa de la Escuela Centauro del Norte se puso las pilas ante la incertidumbre generada por la pandemia para mantener la comunicación con niños, niñas, madres y padres; cuidar el estado emocional de sus estudiantes y generar una alternativa a la llamada educación a distancia mandatada por la SEP, cuya estrategia, después de dos meses de inmovilidad evidenció la desigualdad educativa en nuestro país. Mauro Jarquín, politólogo de la UNAM, señaló que la SEP estaba generando condiciones para que los organismos empresariales como *Google educación*, *Pearson* y *Discovery*, establecieran nichos de mercado en la educación pública. La abuela de Joshua, Araceli Villalobos, señaló que su nieto, estudiante de 4º grado, manifestaba “inquietud en su corazón” y que al pedirle que abriera la ventana, éste dijo que no por que podía entrar el coronavirus.

Daliri, en *Educación rural no es cortar limón en la pandemia*, nos acerca a Apatzingán, Michoacán; en donde a pesar de que la tecnología creó mayor exclusión, la organización de base de los maestros de la Sección XVIII de la CNTE, creó alternativas pedagógicas, prepararon cartillas dando prioridad al cuidado de la salud, la afec-

tividad y la familia e hicieron acopio de víveres y donaron un día de su salario para apoyar con despensas a las familias. El profe Lev Velázquez señaló que lo virtual incrementó la burocratización y rigidez de la educación. María Elena Martínez, madre de familia, dijo que gran parte del dinero del corte de limón termina en saldo del celular y que lo virtual no es una opción posible.

En *Escuela y covid-19, maestros que atraviesan brechas*, se muestra el testimonio de la maestra Greisy, quien recorre 16 horas desde su comunidad ubicada en la zona Mam del Soconusco hasta la comunidad de Nueva Esperanza, en la zona selvática a la entrada de la Lacandona para arribar a su escuelita donde enseña en *tzeltal*, lengua que ha tenido que aprender por su cuenta, pues la pandemia imposibilitó clases en condiciones remotas pues “no hay tele, no hay señal, no hay luz”. Es de las maestras de a pie que pone en práctica el Proyecto de Educación Alternativa para Chiapas que recupera las tradiciones de los pueblos, crea materiales y organiza colectivamente a los maestros democráticos.

Con la experiencia de la larga lucha de resistencia del pueblo, en *Oaxaca: docentes organizados alertan sobre semáforo de regreso a clases*, toda una red de proyectos pedagógicos inde-

pendientes sostiene el sistema educativo durante la pandemia. La maestra indígena Candelaria Hernández de la Sección 22 expone que el proyecto educativo emancipatorio con bases filosóficas considera a la comunalidad como base para continuar enseñando y aprendiendo pues “partimos de la realidad para hacer una organización y una pedagogía distinta, que parta de abajo hacia arriba. Desarrollando proyectos de investigación pedagógica y lingüística, pues no ha funcionado el programa oficial, y tampoco era factible el regreso por decreto a clases presenciales por la instauración de los semáforos de niveles de contagio”. Reyna Joaquina García, ama de casa señala “no agarró nuestra tele, además no tengo con qué pagar el cable”.

En el reportaje *Montaña de Guerrero: cuando la educación a distancia se topa con la realidad*, dice el maestro Aquilino Martínez, quien regresó —en medio de la pandemia— a dar clases todos los lunes a su escuela en Nejapa, San Luis Acatlán, Guerrero, “en la montaña los pueblos originarios *me’pha* no vamos a trabajar en línea, ni en TV, no hay conexión”. Impulsor del Proyecto de Educación Guerrerense Altamiranista, señala que “en los pueblos nos dedicamos a estudiar, a salir adelante para prepararse y defender lo que so-

mos”. La maestra Diana Arroyo afirma que sus “alumnos se fueron con sus familias a trabajar en los campos jornaleros al norte del país”.

La educación especial, escribe Daliri, es la más oculta de las imposibilidades de un regreso a clases en una nueva normalidad. En la historia de Claudia Ivette Segura, —maestra especialista en discapacidad intelectual— y su alumno Gael —con síndrome Asperger—, se logró un vínculo, hubo un cambio en su vida y contra todo pronóstico, ya aprendió a leer. “Desde que ella llegó a las escuelas de Iztapalapa, diseñó un plan para cada alumno de la escuela que tuviese una discapacidad o problema de aprendizaje”, su objetivo principal es trabajar en tres niveles: el estudiante, el maestro y la familia. La mamá de Gael lanza un llamado a los maestros ante la pandemia y ante el regreso a clases: “Que los profesores aprendan a involucrarse un poco más no sólo con chicos con trastorno con autismo sino que se involucren en todos los casos de niños especiales. En su clase no sólo van a tener niños comunes, sino muchos casos, que les sorprendería”.

Las mujeres maestras nos llevamos siempre el mayor trabajo, da cuenta de las dificultades para afrontar la continuidad de la educación en comunidades con alta marginación y el papel

fundamental de las maestras y su compromiso para mantener la comunicación y el aprendizaje de sus estudiantes. Silvia Cirenio, maestra multigrado en la Costa Chica de Guerrero, con sus recursos compra los materiales de sus alumnos pues la mayoría no tiene televisión —en cuya programación no hay clases en *tu'un savi*. María Molina, maestra yoreme originaria de uno de los 8 pueblos yaquis de Sonora, da clases en lengua *jiaaki*, con los ejercicios que ella les puede aplicar para enfocarlos en su propia cultura. Los enfoca para que puedan reforzar la identidad, y al llegar al nuevo grado no desplacen el ser yoreme. Y la maestra Manuelita Armenta en Iztapalapa, adaptó plataformas de internet para lograr transmisiones en tiempo real y les pide a los alumnos que respondan ahí mismo. Si al final tienen dudas, abren una sala extra para conectarse en videollamada. Si los alumnos no se pudieron conectar en vivo, aun así pueden participar durante la transmisión y buscar una cita posterior con la maestra si quedan dudas.

Junto a la defensa de los derechos laborales durante la pandemia, los maestros y maestras democráticos seguimos enseñando y aprendiendo con los estudiantes y sus madres y padres; resolver las carencias de acceso a la conectividad,

la falta de dispositivos y situaciones familiares y sociales adversas de nuestros alumnos, han sido los retos de los docentes comprometidos.

Una nueva educación, democrática, emancipadora y alternativa debe abrirse paso en medio de una crisis agravada por la pandemia del covid-19, nos negamos a regresar a la normalidad de un capitalismo devastador de la naturaleza, de relaciones de desigualdad y explotación.

Construyamos el nuevo barco y naveguemos a un puerto más seguro y humano para todos.

Pedro Hernández Morales

Iztapalapa, Ciudad de México, enero 2021.

BUSCAN EN PRIMARIA DE IZTAPALAPA REINVENTAR LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

La emergencia sanitaria por covid-19 evidenció las desigualdades que hay en la educación a distancia. El profesor Pedro Hernández y Joshua, uno de los alumnos de la primaria Centauro del Norte en Iztapalapa, son parte de una forma alterna de llevar las clases en la que cuidan el estado emocional de los estudiantes.¹

Mientras la Secretaría de Educación Pública anuncia su plan educativo por televisión, el profesor Pedro Hernández platica sobre las emociones de los estudiantes con las mamás de la Mesa Directiva, a través del mensajero de celular. Después de responder el mensaje, la señora Araceli le da el material de manualidades a Joshua, de 9 años, para que pinte. No le importa que gaste el material de su venta. Ella sabe que él es talentoso. En plena pandemia, muchas cosas se detienen pero no la curiosidad de las infancias.

1. (<https://piedepagina.mx/buscan-en-primaria-de-iztapalapa-reinventar-la-educacion-a-distancia/>)

Pedro Hernández es el director de la escuela Escuela Primaria Centauro del Norte en Iztapalapa, en el barrio El Molino, en las orilladas de la ciudad. Con 35 años de carrera, el docente explica que ya extraña a sus alumnos. En su experiencia, es la primera vez que vive una emergencia de esta magnitud.

Se congratula de lograr un Consejo Técnico o escolar emergente, la semana que la SEP decretó la suspensión adelantada de clases, desde el 20 de marzo al 20 de abril. Describe la preocupación que tiene ante las estrategias que está anunciando la SEP, pues asegura que sólo el 25% de los alumnos tienen acceso a computadora o internet.

La SEP puso una prohibición para que los maestros tuvieran una relación personal con los padres de familia. Sin embargo, después de este consejo técnico todo comenzó a cambiar, dice el profesor. Ante la incertidumbre, maestros y padres de familia acordaron tener comunicación directa y poder acomodar el plan de estudios y las actividades de la mejor manera posible. Conforme avanza la cuarentena, han aplicado el cuidado emocional y de salud a los estudiantes. Se organizan para facilitar copias a quienes no tienen acceso a lo virtual; implementan el proyecto

de LibroBús —ahora de manera virtual— y con posibilidad de entrar cuando pueden.

La comunicación con el comité de padres es ahora más constante. Siguen los puntos más importantes del plan educativo en clases a distancia, y no exigen de más en el cumplimiento de evaluaciones. Comprenden la situación que hay en las familias. Así se han organizado para no soltar la educación de más de 800 alumnos de los turnos matutino y vespertino.

“Logramos tomar acuerdos, diseñamos actividades para la última semana de marzo y para las tres primeras de abril, considerando las vacaciones. Logramos consensuar el acompañamiento para estar pendientes en la parte emocional, de salud, de los alumnos. No tanto sustituir las clases presenciales. Habíamos enfrentado suspensión cuando el sismo, cuando la influenza, por el frío; ahora sí es una situación inédita que implica el cierre total de las escuelas; 184 países con el sistema educativo detenido”, argumenta el profesor.

Ante esto, el maestro asegura que día a día se las ingenian y se organizan para intentar que los alumnos puedan ejercitar y reforzar conocimientos, aunque no sea sólo a través de la estra-

tegia virtual dictada por la SEP, que ha resultado insuficiente, de acuerdo con su perspectiva.

“Ya no puede ser la misma educación”

Pedro Hernández es el recién nombrado secretario general de la sección 9 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Es consciente de lo que la pandemia evidencia: desigualdad tanto para maestros como para alumnos en el acceso y conocimiento de las tecnologías de la información y de la educación a distancia. El reflejo de la realidad que viven:

“Aún en la Ciudad de México, el 25% de nuestros alumnos tienen acceso a computadora o internet, esto profundiza la desigualdad y la inequidad en términos de acceso al conocimiento. Si aquí tenemos esos problemas, imagínate lo que me han dicho los profesores de los estados. Más del 40% de las escuelas sólo tienen un docente, a lo mucho dos. Comunidades que no tienen agua, electricidad, menos computadoras”, expresa con malestar. “En debates hemos hablado que una educación virtual en este país no es posible.”

Al principio de la cuarentena, la SEP quería que hubiera un control muy estricto, de acuerdo con lo que describe el profesor Pedro.

Les solicitaron medir si los niños cumplían con las tareas. Asegura que como representación sindical protestaron. No son tiempos de ser estrictos, dice, sino comprensivos. Solicitamos encontrar formas emocionales de acompañar a las familias, exclama.

Pero desde la comunidad escolar han encontrado soluciones para esta brecha. No son estrictos con las actividades, piden a los familiares fomentar el juego y la puesta en marcha de los ejercicios del buen comer y de educación física.

Usan el proyecto de Librobús que aplican junto con el Fondo de Cultura Económica para recordar el conocimiento a través de cuentos narrados, a los cuales pueden acceder a la hora que tengan la posibilidad.

“Consideramos que no vamos a regresar a lo mismo. Esta pandemia también nos sirve para cuestionarnos los profesores sobre la función de la escuela. En los términos en que enseñamos, aprendemos. ¿Qué es la educación?, ¿nos está transformando, nos está poniendo en cuestionamiento?, muchos maestros usamos las tecnologías como podemos porque nunca hemos tenido ninguna capacitación. Las ponemos en práctica todas. Pero el acceso es desequilibrado.”

Educación dispar a distancia

Joshua y su hermana de dos años están bajo el resguardo de su abuela, la señora Araceli Villalobos González, de 57 años, mientras la madre y el padre trabajan. Además de tutora, Araceli es la presidenta de la Asociación de Padres de Familia de la Primaria Centauro del Norte.

Cuando no atiende esta brega, se dedica a crear manualidades para venderlas y ganarse su dinero. Pero en la pandemia no le ha importado ceder su material de trabajo a la imaginación de Joshua, quien además muestra a diario su talento con la pintura. Ella narra:

“Joshua se siente extraño. Los primeros días, lo máximo, por no ir a la escuela. En últimos días me hace hincapié que extraña a sus compañeros”. Después de hacer una pausa y respirar, continúa con la historia: “ayer me dejó desconcertada porque hay una ventana, le pedí que la abra, y me dice que no, que va a entrar el coronavirus por la ventana. ‘No tengas miedo’, le dije, nosotros te protegemos. Hay inquietud en su corazón”.

El ritmo de vida de Joshua es el que más cambió en esta familia. Ahora toma clases una hora al día, de 10 a 11, con su maestra Manueleta por internet. No se conectan todos sus com-

pañeros. A la semana tiene que hacer ejercicios en papel. Aunque la mayor parte del tiempo la ocupe en pintar.

“Era lo que le comentaba a mi nuera, que la maestra sabe que no todos tienen un teléfono, tablet o computadora y, la facilidad de lo que es el internet, porque eso cuesta dinero. Le digo que hasta ahorita hay respuesta favorable, pero en otras zonas y clases es más problemático por la cuestión de la economía”, describe Araceli la situación en la escuela Centauro del Norte.

Los maestros se organizaron para dejar copias y ejercicios para estudiantes que no pudieran conectarse a internet. No lo hacen a modo de evaluación sino para no perder el contacto. Araceli ha hablado con las mamás de varios grados. En el cuarto año, donde va Joshua, hay por lo menos tres alumnos que no se han presentado a ninguna clase virtual. Muchos otros se conectan esporádicamente o cuando pueden. Ella está consciente y ha evaluado la situación para ir a visitarles y saber qué sucede, pues varios tampoco se han comunicado.

“Es lo que le decía a mi nuera, no sabemos cómo la están pasando mis niños de la escuela. Cómo la estén viviendo. Porque hay maltrato, violencia intrafamiliar, luego con papis que no

tienen trabajo, se la ven mal económicamente”, dice con preocupación. Planea hacerles unas libretas y unos lápices para regalarles manualidades al regreso a clases.

Educación por TV

Esteban Moctezuma Barragán, secretario de Educación Pública, anunció en sus redes sociales el Programa *Aprende en casa*, el cual es la estrategia de la SEP para resanar el ciclo escolar, que echó a andar de manera espontánea a partir del 20 de abril, anunció este lunes en la conferencia del presidente.

“Continuaremos con las clases virtuales, todos los estudiantes podrán realizar la clase apoyándose en los libros de texto gratuitos, apoyando el aprendizaje a distancia por televisión”, dijo Moctezuma en un video donde sale con cubrebocas.²

Las clases se pasan desde ayer en el Canal 11 (11.2) y en Ingenio TV (14.2) de televisión abierta, canales públicos, y en sus derivados en televisión de paga, en los tiempos oficiales de los que dispone el gobierno federal.

A las siete de la mañana inician las clases de preescolar (a pesar de que los niños entran

2 (https://youtu.be/naFNJEg_Xzc).

hasta las nueve en tiempo escolar), a las ocho de la mañana siguen las de primero y segundo, a las nueve las de tercer y cuarto y así sucesivamente.

“Vi la tele desde nivel preescolar hasta la de cuarto, que es la de Josué, y porque me tuve que ir a una cita médica. Para los niños es agradable, al final son caricaturas, pero el contenido no sé, no tengo muy bien el conocimiento, puede tener una enseñanza. No sé si ese contenido se está basando en el programa de los libros de texto que hay en México. Porque me sonó un lenguaje extranjero, tipo de España o de otro país. No sé, pero así no se habla aquí en nuestro país”, describe la señora Araceli. Asegura que no todas las personas pueden atender los horarios estipulados “nos tenemos que disciplinar otra vez”.

De acuerdo con Mauro Jarquín, politólogo especialista educación, no es lo mismo si hay un espacio dedicado a las y los alumnos en la casa, con una familia que les apoya, que cuando no lo hay. Afirma tajante: “ése no es el contexto de México”.

“Cuando hay acceso a la tecnología, el hogar no necesariamente es el mejor ambiente de aprendizaje. Primero, porque hay un ordenamiento vertical con el familiar que podría garantizar la obediencia, pero no la libertad y creativi-

dad que requiere la educación”, asegura Jarquín, quien además da clases en la UNAM y asegura que incluso a ese nivel, hay muchos alumnos que no tienen acceso a las clases virtuales.

Para él, lo que hace la SEP es poner un parche a un sistema que de por sí nunca contempló las desigualdades frente a la emergencia.

“En educación, la tecnología puede ser un límite al acceso al conocimiento, y con esto no puedes suplir el contacto humano. Es en el contacto humano donde se genera el conocimiento colectivo, sin ello, se bifurca en los niños la comprensión colectiva del mundo. La tecnología ayuda, sí, siempre y cuando sea un razonamiento colectivo y no una imposición”, enuncia Jarquín.

Riesgos de lo virtual

De acuerdo con Mauro Jarquín, hay riesgos claros en la educación a distancia y por televisión que implementa la SEP.

La primera, la construcción de nichos de mercado en los procesos de virtualización educativa, desde los servicios que ahora ofrecen gratuitos y después se ofertan como negocios con la información de la gente.

Jarquín, también investigador especialista en organismos empresariales y educación, ve

riesgo con el modo en que las empresas ven la tecnología como “la panacea” para resolver los problemas.

“No es lo mismo que tenga una tableta una persona con capital cultural que tiene acceso a la educación desde pequeño, a alguien que se le ha dado una instrucción instrumental para usar la tecnología pero no puede ampliar sus márgenes de interacción”, explica.

Describe que actualmente el mercado digital de la educación de alió con las instituciones educativas desde *Google educación*, *Pearson* y *Discovery* en cuanto a contenidos y modelos de educación a distancia.

El politólogo ve un riesgo en qué tan tangibles son los aprendizajes educativos logrados a través de la tecnología. Se pregunta hasta qué punto los aprendizajes virtuales son significativos para las personas.

Asegura que hay un reto para el profesorado, pues no hay formación docente en tecnologías de la educación. De acuerdo con el profesor Pedro, éste no será un año escolar perdido. Aunque para la señora Araceli ésa es la gran incertidumbre.

EDUCACIÓN RURAL NO ES CORTAR LIMÓN EN LA PANDEMIA: MICHOACÁN

Esta historia es una ventana a cómo viven las comunidades rurales la educación en medio de la pandemia por covid-19. Muestra cómo la tecnología crea mayor exclusión en la educación, que la organización de base logra acortar.³

Todos los días, al regresar de cortar limón, María Elena Martínez Valencia se sienta con su hijo de segundo de primaria a estudiar. Con la pandemia de covid-19 quedó sin trabajo. Tiene a sus cuatro hijos en casa. Buscaron en la televisión las clases de la SEP, pero no dieron con el canal. Viven en La Nopalera, una comunidad de Apatzingán, Michoacán.

Llegan del campo y de inmediato se ponen a estudiar. A veces ni tiempo le da de comer. Como hoy:

3 (<https://piedepagina.mx/la-educacion-rural-no-es-cortar-limon-en-la-pandemia/>)

“Los puse a hacer la tarea ahorita, después de explicarles cómo hacerla”, comenta María Elena, al tiempo que les pide que la dejen hablar por teléfono.

En las ocasiones en que pierde su trabajo, le queda la opción de ir al corte de limón. Es jefa de familia, soltera. Sus hijos van con ella al campo, también a cortar.

“Esta nueva rutina escolar nos ha traído un poco más de trabajo, hay que apoyar a los muchachos.”

María Elena dedica más tiempo a sus hijos que van en primaria, uno en segundo y el otro en quinto. Asegura que los dos que van en secundaria y bachillerato no requieren tanto apoyo.

“Para mí no es posible la modalidad virtual, no tengo internet y no tengo computadora. La modalidad, pues, son los cuadernillos que proporcionan los maestros a mis hijos.”

Gran parte del dinero del corte de limón, termina en saldo para celular.

“Tanto el más grande que va en bachiller y el de secundaria hacen trabajos en su libreta y le toman fotos y le envían a su maestro por mensajería electrónica.”

Modalidad que excluye, modalidad que contribuye

La educación virtual agudizó la exclusión de la educación, de acuerdo con el maestro Lev Velázquez:

“A las carencias que ya existían, de agua, espacios deportivos, bibliotecas, laboratorios, computadoras, personal, maestros, de todo lo que implica un buen aprendizaje, ahora se suman las carencias de infraestructura pedagógica virtual.”

Lev Velázquez es profesor de la telesecundaria de Apatzingán, Michoacán. La pandemia llegó, y desde su región ha sido muy difícil mantener cualquier clase virtual, pues si las escuelas no cuentan con computadoras, menos aún tienen las familias de los estudiantes.

Ante la situación de emergencia por covid-19, los profesores se organizan en colectivos para darle sentido a la educación.

Lo primero es garantizar que los estudiantes puedan acceder a la educación de un modo en el que tengan la posibilidad de comprender lo que viven en su entorno con la pandemia. Lev asegura que el temario de la SEP no contribuye a la comprensión del mundo en estos momentos y no se puede seguir al pie de la letra. “Los contenidos no tienen que ver con su cotidianidad”, afirma.

Los profesores del colectivo de la región de Apatzingán visitan una vez a la semana las comunidades de sus alumnos. Ahí entregan las cartillas que ellos mismos crearon. A la semana siguiente regresan para recogerlas y darles las nuevas. Llevan tres cartillas y ya preparan la próxima.

“Nosotros estamos haciendo todo lo posible para continuar el proceso educativo”, dice el profesor Lev, también doctor en Pedagogía Crítica. Eligieron los temas que les parecen centrales en este momento de emergencia.

Educar por el principio: ¿Qué es una pandemia?

La primera cartilla que repartieron fue de salud integral, el cuidado de la salud, de la alimentación, lavarse las manos, higiene, explicar a qué se enfrentan, qué es un virus, cómo funciona, por qué no hay una cura.

El siguiente tema de las cartillas fue el desarrollo de la afectividad, reconocer qué pasa en casa, cómo se tensan las relaciones entre los integrantes, papá, mamá, abuelos, tutores y, cómo podemos construir una buena relación. Lev explica el siguiente tema de las cartillas:

“La otra ronda de cartillas trata sobre la familia que canta, juega, baila y crea,

proponiendo actividades para que desarrollen pensamiento estratégico, con juegos tradicionales, prehispánicos incluso, como la pitarra, para el desarrollo neuronal desde casa, el desarrollo motor de los jóvenes, para la convivencia familiar. Colocamos temas como el derecho humano al trabajo, el derecho humano al agua, y estamos haciendo la siguiente cartilla que será sobre la casa sustentable”.

Más allá de la “educación”

Los colectivos de profesores donde participa Lev son parte de la sección XVIII democrática de la CNTE en Michoacán. El profesor asegura que han hecho un diagnóstico conjunto de las carencias, pero sobre todo de cómo solucionarlas.

“Nos encontramos con que el sistema educativo es deficiente, que las escuelas no tienen conectividad, no tienen dispositivos inteligentes. En mi escuela hay dos computadoras, ninguna es para los maestros. Son parte de la administración.”

En sus reuniones, los maestros concluyen que la emergencia les rebasó. Hay maestros de escuelas multigrado que tienen hasta 300 alumnos. No se imaginan con sus celulares llenos de trabajos y tareas por Whatsapp. Piensan que

seguir los lineamientos de la SEP ha sido imposible, pues lo virtual sólo incrementó la burocratización de la educación.

Según Lev, una parte importante de las comunidades y las escuelas no han entrado en estas dinámicas virtuales “porque no existe la infraestructura tecnológica, no hay conectividad. Con las actividades que deja la Secretaría de Educación, los profesores tienen que estar pegados al teléfono o computadora, recibiendo imágenes. La cantidad que te lleguen diario. Mandar foto de cada cosa”.

“Hay —dice— un control más rígido del tiempo, más férreo, diferente a lo que lo tienes destinado. Es educación descontextualizada. La SEP está fuera de lo que sucede en los ámbitos rurales.”

El profesor asegura que hay temas más urgentes que atender en las comunidades escolares de los pueblos de Michoacán: es el tener algo que comer. Por ello, entre los profesores, además de organizar un seguimiento pedagógico con las cartillas, armaron brigadas para recolectar víveres y repartirlos.

Repartieron la primera tanda de alimentos entre adultos mayores de distintas comunidades. La segunda fue más enfocada a las familias

de los alumnos. La tercera, y que recién entregaron, consistió en donar un día de salario por cada maestro y entregarlo a las familias de sus estudiantes.

“Pusimos varios puntos de recolección de víveres, y los llevamos a la gente más vulnerable, sobre todo de tercera edad”, asegura el profesor Lev Velázquez.

María Elena y sus cuatro hijos también recibieron una despensa por parte de la brigada de profesores. Les dieron una despensa básica muy completa y otra despensa con bolsas de leche. Para ella es algo muy bueno que le ayuda a aliviar los gastos y el trabajo de cortadora de limón.

Evaluación y año escolar

El profesor Lev es consciente de que no se puede evaluar de manera normal los contenidos escolares en la emergencia.

“Cometeríamos un error en evaluar, en cumplir con temáticas, sin que nos importe generar propuestas para que las familias puedan llevar otro tipo de aprendizajes que le sirvan para su casa. Para mejorar sus vidas, sus aprendizajes; producir alimento en sus casas; repensar relaciones internas, el contexto, qué pasa en el mundo. ¿Por qué corrieron a mi papá

o mamá, primo o amigo, de su trabajo? ¿Qué, no hay leyes que nos protejan?”

Es consciente que en Apatzingán, donde él nació, buena parte de las personas son campesinas, la mayoría cortadoras de limón, y en este tiempo de pandemia no se detiene el corte de este fruto. Sabe que muchas de ellas son jóvenes y se han integrado a la vida productiva con sus papás, y que la mayoría no tienen parcela propia, sino trabajan “como peones”.

María Elena, por su parte, espera que la SEP sea consciente del trabajo que han hecho las mamás en este confinamiento. La exigencia que tiene es que les aprueben el año escolar, que no sea perdido, ya que ella le ha echado muchas ganas al aprendizaje de sus hijos.

“Es triple trabajo —explica la madre— si viera usted. No he comido y estoy con el más pequeño día y tarde. Necesito estar más constante con él porque se atrasa en lectura. Los mayores hacen sus tareas solos y me ayudan a las labores de la casa. Necesito ser yo la que en este caso le revise al más pequeño que van bien las cosas. Los menores no los dejo con sus hermanos, no me siento segura porque no lo hacen con paciencia. Dios quiera que sí, que nos hagan válido en lo que hemos estado trabajando.

No se vale que una deje de comer para que sus hijos pasen de grado.”

Aunque para cualquiera en la ciudad podría ser bonito ver cientos de árboles de limón en la cuarentena, para María Elena no es lo mejor:

“Pero la necesidad te orilla a verlo bonito, a verlo como ejercicio, como pasatiempo. La necesidad te orilla a trabajar en pleno sol, se anda una arriesgando a que le pique la planta.”

ESCUELA Y COVID-19, MAESTRAS QUE ATRAVIESAN BRECHA: CHIAPAS

La pandemia imposibilitó clases en comunidades remotas donde la educación a distancia no es una opción: no hay tele, no hay señal, no hay luz. De por sí, muchos maestros recorren hasta 15 horas para llegar a sus aulas. A pesar de las distancias y la pandemia, muchos profesores organizados continúan con su labor pedagógica. Estas son algunas de sus historias.⁴

La profesora Greisy aprende tzeltal para poder dar clases en la comunidad de Nueva Esperanza, en la zona selvática a la entrada de la Lacandona. Ella es originaria de una comunidad de la zona Mam del Soconusco, municipio de Cacahoatán. Desde su comunidad hace 13 horas de viaje en transporte público hasta el municipio en Ocosingo, y de ahí todavía necesita tres horas de terracería para llegar a su escuela.

4. (<https://piedepagina.mx/escuela-y-covid-19-maestras-que-atraviesan-brechas/>)

Greisy tiene 13 años dando clases en el pre-escolar de esta comunidad, donde la mayoría de las personas hablan su propia lengua. Asegura que ha aprendido el idioma poco a poco, sobre todo frases con palabras que les interesan a las infancias como, *pej'pen*, que significa mariposa, o *ixim*, que significa maíz.

Empecé — dice — con escuchar las primeras palabras que decían los niños, preguntarle a los papás qué significan las palabras, algunos que nos tradujeran y así escuchar, entender, aprender, escribir. Todo mundo lo habla pero pocos lo escriben.

Como maestra, es la primera vez que Greisy vive algo tan fuerte como la pandemia y la cuarentena. Distintas comunidades en Chiapas cerraron sus accesos para impedir el paso del virus. Esto provocó que el transporte público disminuyera las corridas al mínimo. Acceder a las más lejanas comunidades triplicó el trayecto.

“También me pregunté si nosotros seríamos los que llevamos la enfermedad. Ellos se mantienen en su ambiente. Hay que cuidar a la comunidad.”

Ella iba cada domingo a Nueva Esperanza. Se queda en esta región selvática toda la semana para poder impartir diario sus clases a 33 niñas

y niños tzeltales. Con la pandemia tuvo que quedarse en casa a cuidar de su familia y sus hijos. La comunidad tiene luz, aunque no tiene agua potable.

Antes de comenzar la suspensión de clases por las medidas de mitigación, Greisy alcanzó a darles una introducción de lo que venía a las alumnas y sus familias. Por eso está tranquila, además de que está segura de que la comunidad se sostiene con lo que siembra.

—Los niños se enteraron por la televisión qué es la enfermedad. Lo expresaron en las clases. Esa parte se les tuvo que explicar porque sí son pequeños. Decirles cómo deben cuidarse y no exponerse. En las comunidades es complicado, lo ven como gripa, como tos. En ese momento los papás nos decían que no, que el coronavirus es invento del gobierno.

La imposibilidad de ir a Nueva Esperanza no le impidió continuar con su labor pedagógica. Ella está en comunicación con las mamás que tienen acceso a fichas de internet desde la comunidad. Les explica lo que pasa con la enfermedad, pide que compartan los saberes. Allá no hay señal, tampoco de televisión a menos que sea de paga con el cable. Se enteran sobre lo que pasa fuera de la comunidad con el vecino que paga cable.

Ya tiene preparados los ejercicios para hacer con los niños y con las familias para dimensionar lo sucedido con la covid-19. Los lleva a cabo desde el proyecto Educación Alternativa para Chiapas, que hace en colectivo con los maestros democráticos. Pero tiene una preocupación grande. No ve estrategia tangible por parte de la SEP para poder continuar con las clases en su comunidad a distancia. Al mismo tiempo no ve estrategia para regresar a dar clases.

Proyecto Educación Alternativa para Chiapas

La exclusión educativa en Chiapas es muy grande. El profesor Pavel Escobar explica que en las escuelas donde hay condiciones, siguen los maestros dando clases, pero no se puede trabajar al 100%. Lo dice con cierto enojo, y explica que la mayoría son escuelas en comunidades lejanas y no todos los maestros viven en las comunidades donde dan clases.

“Casi la mitad de las escuelas en Chiapas son multigrado, todas están en comunidades rurales, donde a lo mucho, hay energía eléctrica, menos van a tener conectividad o internet. Esa dificultad la hemos ido mejorando con el Proyecto Alternativo que tenemos en Chiapas.”

Los profesores llevan ya 7 años con el Proyecto Educación Alternativa para Chiapas. Este

modo de organizarse, de colectivizar las estrategias de educación y de crear materiales acordes a las comunidades indígenas en Chiapas sirvió de red para que no cayera hasta el fondo el sistema educativo en el estado con la pandemia.

El profesor Pavel Escobar tiene su plaza base en la escuela multigrado Emiliano Zapata, en la comunidad de Llano Alto, en el municipio Ixtapa, donde se encuentra la entrada a la Selva Negra. Así le dicen por la densidad de humedad provocada por la cantidad de árboles que tiene, que hace que se vea como niebla. Pavel ahora es parte de la comisión del proyecto alternativo y uno de sus principales impulsores.

“Yo soy profesor porque los pobres en este país no tenemos opción para hacer la carrera que queremos. Te confieso que quería ser abogado, pero la pobreza... Así llegué a la Normal Rural de Mactumactzá. Desde ahí soy lector, y nunca dejo de leer, educación crítica, poesía, novelas, pedagogía, historia. Amo mi profesión, por eso me dedico a investigar, porque no hay docencia sin investigación. Si yo no hubiese tenido la oportunidad sería campesino, albañil o estaría de ilegal en EU.”

El profesor tiene 28 años como docente, 13 en la comunidad de Llano Alto, adonde se fue

a vivir. Asegura que su principal preocupación ante la pandemia es que ha afectado la vida económica de las comunidades, que no salen a vender con facilidad lo que siembran, pues restringieron el paso, las salidas. En Llano se siembra mayormente chayote, ejote, maíz. Pero hacia adentro de las comunidades no hay preocupación, pues continúa la vida. En la comunidad —cuenta— los niños van a cortar leña con sus abuelos, los adultos continúan con su trabajo en la tierra.

“Trabajamos a través de revistas. A partir del momento mismo del confinamiento, nos hemos reunido los coordinadores del proyecto y juntos hemos diseñado los contenidos. Se difunden por esa vía y son digitales. Buscamos que lleguen a los más posibles, adaptados a la lengua y cultura. Los contenidos del *Aprende en casa* de la SEP son los mismos del temario del curso. Nosotros sí entendemos que en estos momentos el alumno tiene una realidad diferente, muchos no entienden cómo es la vida y por qué están así desde sus comunidades.”

El profesor Pavel se quedó en su comunidad sembrando hortalizas y llevando a cabo la organización de las revistas con los profesores de la comisión, para continuar con los profesos-

res que tienen posibilidad en lo digital. En ello participa la profesora Greisy, a quien le parece el único modo de funcionar en medio de la pandemia por covid-19:

“Es bueno tener esta forma de alternativa para retomar los conocimientos que las comunidades tienen, sus saberes intactos, su cultura intacta, como base para las clases. Además de que los habitantes se den cuenta de la riqueza natural y cultural que tienen, que debe seguir vigente –asegura Greisy, quien participa activamente en el proyecto alternativo.”

Los caminos de la educación

El Proyecto Alternativo de Educación en Chiapas que han tratado de construir desde la sección VII de la CNTE, busca una pedagogía desde las condiciones de los pueblos, desde las tradiciones.

“¡En Chiapas tenemos tantas lenguas! Eso es lo que el proyecto trata de rescatar, desde la realidad heterogénea que vivimos. No lo que pretenden los libros del texto que sea nuestra realidad”, explica el profesor Pavel.

La maestra Greisy reconoce que hay un proceso de desplazamiento de las lenguas desde el Estado y la educación nacionalista.

El *mam*, lengua materna de la maestra Greisy, es una variante lingüística de la familia maya. Hay distintas variantes de *mam* dependiendo la comunidad. El nombre que se da a sí misma la comunidad es B'anax Mam, aunque la nombran en español Mam del Soconusco. Es una lengua en alto riesgo de desaparición, de acuerdo con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. De hecho, Greisy la tuvo que aprender con maestros, pues su familia no se la enseñó.

“Ta káyll ajxnaq'zal to xnaq'zb'il toj kab'yol (soy maestra del nivel preescolar de educación bilingüe)”, reitera Greisy por teléfono en su lengua propia.

Greisy se dio cuenta de la situación que vive su propia lengua, por lo que no dudó en tomar clases que impartieron en su municipio personas mayores que aún la hablan. Ahora ella también lo transmite.

“La mayoría somos indios desindianizados, hemos perdido nuestras costumbres. En mi familia y en el lugar de donde yo soy —por Chiapa de Corzo— se hablaba la lengua chiapaneca, ya extinta”, dice con cierto enojo el profesor Pavel, quien asegura que por eso la educación alternativa que realizan va más allá de la pandemia.

Para él, es importante que la enseñanza sea desde las condiciones de los pueblos, desde las tradiciones, desde la diversidad de lenguas en Chiapas. Por eso, a través de Educación Alternativa para Chiapas buscan también rescatar las lenguas, mediante varias plataformas, —desde la realidad heterogénea que vivimos, no lo que pretenden los libros del texto.

En ese contexto los profesores ya planean cómo explicar en las comunidades esta nueva realidad que trae una pandemia, pero en lenguas propias de cada comunidad.

Apéndice

Profesores de la CNTE dieron una conferencia de prensa un día antes del 15 de mayo del 2020, día del maestro, pues tienen la costumbre de realizar una mega marcha en la Ciudad de México. En ella expresaron su preocupación por el regreso a clases, exigieron condiciones de salud mínimas, como agua en las escuelas, para poder regresar en condiciones favorables para una educación con salud.

OAXACA: DOCENTES ORGANIZADOS ALERTAN SOBRE SEMÁFORO DE REGRESO A CLASES

Profesores en Oaxaca sostienen el sistema educativo durante la pandemia con una red de proyectos pedagógicos independientes, surgidos desde las carencias de los pueblos diversos. Esto les permite que no se pierda el ciclo escolar y que el regreso a clases sea adecuado a las comunidades.⁵

Por más de 20 años, la maestra Anami Claudia López Pérez ha dado clases en la sierra Mixteca, en al menos tres comunidades distintas del pueblo *N̄uu Savi*. Con ello aprendió más de tres variantes de su lengua, *tu'un savi*. Es maestra de educación indígena a nivel primaria y resalta por su experiencia como docente en escuelas multigrado, en lugares donde sólo se entra a pie o por terracería, atravesando los montes.

Ella es de la zona de Malpica, aunque recuerda con mucho cariño cuando dio clases en Putla, por Villa de Guerrero, la zona mixteca más pobre de Oaxaca.

5. (<https://piedepagina.mx/oaxaca-docentes-organizados-alertan-sobre-semaforo-de-regreso-a-clases/>)

Ahí inició su trabajo como maestra, en una ranhería: eran dos maestras para una escuela multigrado; y se dividían los grados para dar mejor atención a los alumnos. Llegaba cada domingo a la comunidad de Santa Lucía Monte Verde, de tierra cálida y fértil, donde la cosecha de mango, jamaica, maíz y frijol es abundante. Se quedaba toda la semana.

Experiencias como ésta la llevaron a alfabetizar a los niños en la lengua *tu'un savi* primero, y luego en español, que poco se habla por allá.

En su experiencia los maestros y profesoras en Oaxaca no suelen ser originarios de las comunidades donde dan clases. Por eso ella tuvo la oportunidad de, a la vez que enseñaba, emprender una investigación. Ahora ya hay más carreteras que cuando empezó.

La maestra recuerda lo sucedido en la pandemia de AH1N1 en 2009: nunca llegaron los sanitizantes que los gobiernos prometieron.

“La pandemia vino a ratificar la gran desigualdad social que existe en el estado de Oaxaca, eso viene a recrudecer en nosotros. Tenemos comunidades donde no hay luz, si no es a través de panel solar. Como maestros que hacemos investigación, conocemos los municipios de alta marginación, donde el niño

tiene su pedazo de tortilla y su chile. Sí, el niño no tiene para comer, no tiene servicio telefónico, luz, internet, no tiene eso. ¿Cómo van a tener medidas de higiene?”, explica la profesora.

Conocer las comunidades más alejadas de la sierra llevó a la maestra Anami a emprender proyectos de investigación pedagógica y lingüística de la región de donde es originaria, la Mixteca. Por eso, en estos momentos cumple con el encargo de ser parte del Comité Ejecutivo Sectorial de la Sección 22 de la CNTE y está en comunicación directa con maestros de toda la región.

Aprende en casa no funciona

La profesora es representante de un sector integrado por 2 mil 80 docentes que atienden 257 escuelas de educación indígena y albergues escolares: desde preescolar hasta nivel medio superior. De sus compañeros, el 80 por ciento vive en lugares urbanizados y van a trabajar a comunidades. Menos del 20 por ciento vive en sus comunidades. La mayoría se ven obligados a desplazarse a la ciudad capital para cobrar su quincena.

Ella evalúa que, durante la pandemia, no ha funcionado el programa oficial *Aprende en casa*. También ve inviable el regreso a clases

pronto, como lo plantea la Secretaría de Educación Pública, de acuerdo a los semáforos.

Asegura que podría no haber un “regreso a clases” hasta el siguiente ciclo. Las maestras de la CNTE tienen el mapa claro de todas las comunidades que cerraron sus fronteras. Saben lo que sucede en las más alejadas, incluso donde no hay señal telefónica.

Los profesores oaxaqueños están agrupados en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Son una red que lleva 40 años trabajando. Desde 2012 comenzaron a elaborar un Plan para la Transformación de la Educación del Estado de Oaxaca (PTEO).

“La comunicación es constante. Tras anunciarse que íbamos a quedarnos en casa, que no íbamos a regresar a clases, los compañeros [pudieron] reorientar el proyecto educativo del ciclo, como se plantea de manera colectiva. Tiene como base fortalecer la vida de los estudiantes, anteponiendo el derecho a la vida, el derecho a la salud en las comunidades.”

Las profesoras y maestros de la CNTE siguen en comunicación, con o sin regreso a clases. Realizan el seguimiento con alumnos y el plan pedagógico conforme lo que viven las comunidades. En el Comité Ejecutivo han discutido que

el regreso a las aulas será de acuerdo a como lo permitan las comunidades, ya sea a través de sus autoridades tradicionales o por decisiones tomadas en las asambleas.

De la realidad a la red que sostiene la educación

Reyna Joaquina García es ama de casa, vive con su esposo, taxista, en una comunidad zapoteca de Santana del Valle en Tlacolula. Tienen cinco hijos, dos de ellos gemelos de apenas 6 meses.

“Me dan ganas de llorar, no puedo por los bebés”, confiesa Reyna Joaquina.

La pandemia trajo para su familia una situación muy difícil. Su esposo no lleva a casa ni la mitad de los 500 pesos que solía llevar al día. Todo está parado y no hay turismo. Tlacolula es reconocido por los tejidos de tapetes que sus artesanos realizan. De la mano de la pandemia llegó el incremento de los precios del tomate, el arroz, el aceite, el azúcar.

La labor con sus hijos bebés se ha vuelto complicada por la falta de pañales y de toallas húmedas. En estos días ha tenido que cortar pañales de tela. Está preocupada pues debe comer doble o triple, para que sus gemelos tengan que comer. Por el momento comparten un biberón.

“Mi esposo sembró maíz el año pasado pero ni llovió bien. No se hizo el maíz, no llovió, no hubo cosecha. Nosotros compramos tortilla, 80 pesos diarios. Eso comen y cenan mis hijos. Si yo hago las tortillas con mi masa, mi maíz, nos alcanza mejor”, dice Reyna Joaquina.

Su hijo mayor tiene 17 y dejó de estudiar. El que le sigue, de 16, acaba de entrar al bachillerato. Matilde es su hija, de 15 años, que estudia la secundaria. La maestra Olga no ha dejado de tener comunicación con la familia y sigue dejando ejercicios que realizan en los días. Reyna Joaquina dice que no han podido seguir el programa de la SEP por televisión.

“No agarra nuestra tele, además no tengo con qué pagarlo el cable”, dice.

No ha podido acompañar a sus hijos medianos con las labores educativas. Sin embargo, ellos han seguido con los trabajos que dejan los profesores. Eso ha sido un alivio en los momentos en que los gemelos lloran al mismo tiempo.

Ella está más que preocupada por el ciclo escolar. Pero, además, está viendo por la alimentación de sus hijos y esperando que puedan mantenerse saludables como familia. Asegura que le da miedo pedir los préstamos del gobierno. Está agradecida con la maestra Olga, de la Secundaria

Técnica 230, por seguir con su labor de docente, pues todas las semanas han tenido actividades sus hijos. Olga es parte de los profesores que llevan a cabo el Plan para la Transformación de la Educación del Estado de Oaxaca (PTEO).

Defensores de derechos humanos del estado han documentado el cierre de por lo menos 134 localidades, de las ocho regiones de Oaxaca. Esto desde que inició la jornada de Sana Distancia.

Hasta ahora, las comunidades indígenas y rurales de Oaxaca han sido de las zonas menos afectadas por la pandemia. Pero los contagios están aumentando. Hasta el 22 de mayo del 2020, el estado acumulaba 902 casos positivos y 93 fallecimientos por covid-19, pero ese mismo día, sólo en 24 horas, registró 94 casos nuevos y 3 fallecimientos.

La importancia del Plan para la Transformación

La maestra de educación indígena, Érika Candelaria Hernández pone en contexto el trabajo que han realizado los profesores democráticos organizados en las ocho regiones de estado por especialidad de los maestros, el nivel que imparten y el tipo de escuela en el que están.

“Es un proyecto educativo emancipatorio, con bases filosóficas, que considera la comunalidad, y tiene que ver con las formas de ver el mundo desde la vida comunitaria. Tiene que ver con la teoría y pedagogía crítica y el análisis de la situación cultural y social. La orientación es que los colectivos escolares estén en un proceso de investigación y trabajo, que a partir de eso lo puedan hacer lo más autónomo posible. La misma realidad nos lo indicaba, no podíamos seguir con los libros de texto durante la pandemia. Partimos de la realidad para hacer una organización distinta, una pedagogía distinta, que parta de abajo hacia arriba.”

La maestra Cande, como la llaman de cariño, explica que la razón por la cual están enteradas de lo que pasa en el terreno educativo en todos los rincones de Oaxaca, es porque continúan el ejercicio de los planes que ya habían trazado desde el inicio de clases con los alumnos, después de haber adaptado los materiales al contexto de la pandemia.

La maestra advierte que la labor que hacen ahora los maestros de continuar con sus clases se debe a un aprendizaje.

“Hemos vivido procesos y experiencias. Hemos vivido luchas en Oaxaca, como en 2006

[APPO] o en 2013 [Nochixtlán]. Estas luchas que hemos tenido de resistencia a las políticas en contra de los derechos laborales y educativos nos han generado el conocimiento y la red para hoy tener cómo enfrentar esta pandemia. Estas estrategias que aplicamos, primero las experimentamos cuando nos tocó dar un receso a las clases.”

La fragilidad de las comunidades

Para ella, es importante poner una alerta al regreso a clases. Al menos en el estado de Oaxaca. Le preocupa que, desde la parte urbana, se pueda ingresar a las comunidades con pocas condiciones sanitarias.

“Un regreso a clases en estas condiciones, es un error”, dice la maestra Cande. “Es una decisión, lo remarcamos, ajena. No está en los maestros decidir si regresamos o no a las comunidades. Toda decisión en este contexto es de salud, responde a las cuestiones científicas y responde a hacer un regreso a clases acorde con las comunidades, tejiendo un diálogo con ellos. Es llevarles la información. Ellos son los que van a decidir cuándo y cómo sería el proceso de retorno de manera organizada y más real.”

Érika Candelaria tiene 12 años de servicio docente. Es zapoteca del pueblo Loxicha, entre la costa y la sierra de Oaxaca. Actualmente también cumple un cargo de representación en el Comité Ejecutivo Sectorial. Ha sido maestra unitaria de preescolar y primaria en la región Cañada. Con su experiencia, asegura que en esta realidad no es conveniente hacer ninguna una evaluación ajena o extraordinaria, como plantea la SEP, más bien se requiere una valoración contextual.

“Hoy no nos agarra desprevenidos”, afirma tajantemente la maestra Cande, quien asegura que ya han estado dialogando sobre las implicaciones del regreso escolar y las condiciones de las comunidades escolares.

Los profesores y maestras han reflexionado sobre los cambios que un regreso a clases debe contemplar. Las nuevas estrategias tienen que ver con los problemas que viven día a día, como la saturación de grupos, pues ahora todo debe ser con sana distancia. Replantear tener 15 alumnos, pues ahora están arriba de 30 y en muchas ocasiones llegan a más de 40 alumnos.

“Lo que podemos recuperar de las experiencias y de la vida comunitaria, en esta difícil situación, es que todos nos enfrentamos al tema de repensar la vida hoy. Esto nos dice que

el sistema de organización de los pueblos y de este espacio educativo, proceso de vida y resistencia, son un gran aporte, que nos han dado los pueblos. En el sistema de organización tenemos que mirar desde lo educativo, las políticas realmente pasarán por un proceso de estas realidades diversas.”

Desde la perspectiva oficial

Esteban Moctezuma, entonces secretario de Educación Pública, expresó la semana pasada que, a partir del 1 de junio del 2020, comenzará el sistema de semáforos, para definir el regreso a clases en cada municipio, de acuerdo con cómo evolucione su curva de contagio, “mientras sigue el ciclo escolar como estaba planteado”.

De acuerdo con el subsecretario de Salud, Hugo López-Gatell, al inicio de la semana, Oaxaca aún tenía más zonas sin contagios, pero días después, durante la conferencia del 20 de mayo de 2020, advirtió que la predicción no está apegándose a la realidad. No es un problema de la predicción, es un problema de lo que está pasando en Oaxaca respecto al comportamiento de la movilidad social, que es el determinante crítico.

“Aquí hay un elemento adicional. Esta proyección o predicción está hecha para la ciu-

dad de Oaxaca y su relativamente pequeña zona metropolitana o área periurbana. Oaxaca es un estado muy disperso, con una gran diversidad, tanto geográfica como social, cultural y de otra naturaleza, que también lleva a que se concentre la atención hospitalaria en la ciudad capital y en otras pocas ciudades. Pero el comportamiento no sigue a todo el estado”.

MONTAÑA DE GUERRERO: CUANDO LA EDUCACIÓN A DISTANCIA SE TOPA CON LA REALIDAD

Maestras y profesores de comunidades indígenas vieron la necesidad de regresar a dar clases durante la pandemia ante las carencias y dificultades en el aprendizaje de sus estudiantes, que viven en una de las regiones más marginadas de México.⁶

“Toda teoría es gris, querido amigo,
y verde es el dorado árbol de la vida.”
— Johann Wolfgang von Goethe

El profesor Aquilino Martínez Solano decidió regresar a la primaria donde da clases en Nejapa, San Luis Acatlán, municipio *Me'phaa* donde termina la Montaña de Guerrero e inicia la Costa Chica. Es consciente de la pandemia por covid-19. Al principio de la emergencia explicó a estudiantes y sus familias las implicaciones que el virus tenía para la salud y los cuidados que

6. (<https://piedepagina.mx/la-pobreza-de-la-montana-de-guerrero-impide-las-clases-a-distancia-durante-la-pandemia/>)

se requerían para enfrentarlo. A la mitad de la cuarentena regresó para dar clases cada lunes. Le fue imposible impartir educación a distancia. Estaba preocupado.

“Para los alumnos –explica– no existe [la covid], ellos siguen con su vida y en la siembra con sus familias.”

San Luis Acatlán no registra hasta el momento una defunción por covid-19, ni casos sospechosos. Presenta un caso confirmado, de acuerdo con la información oficial. Sin embargo, el profesor sabe que es importante comunicar la gravedad de la pandemia en su comunidad, donde sólo se habla lengua *me'phaa*.

Aquilino Martínez Solano es reconocido en el magisterio nacional por ser un férreo defensor de su lengua y cultura. Es originario de Potrerillo Coapinole, una comunidad vecina donde da clases. El profesor vio que los alumnos no estaban aprendiendo con los métodos a distancia. Por lo que desde mayo, decidió ir todos los lunes a dar clases, hasta el fin de ciclo, que concluye esta semana.

“Aquí es más complicado, porque aquí se tiene que sacar leyendo en español a los niños de primaria. Nosotros tenemos clases en *me'phaa*. No hay señal y tampoco recursos para

planear a través de cuadernillos. Además, muy poca gente le da importancia a la emergencia. La mayoría siembra. Hay unos padres que sí ayudan sus hijos, pero la mayoría no, porque no saben”, explica el maestro.

Con más de 20 años en servicio docente, Aquilino Martínez Solano se muestra orgulloso de impartir clases en lengua *me'phaa*. Asegura que termina el ciclo escolar con muchos alumnos que dejaron de comunicarse o de asistir los lunes en su visita semanal.

El profesor de primaria asegura que desde el cierre de las comunidades comenzó a faltar la canasta básica en toda la región de La Montaña. Describe la situación tecnológica en esas localidades:

“Seguimos las indicaciones de la SEP. Nos sujetamos a sus instrucciones cuando se suspendieron clases. Lo hicimos durante el primer mes. Pero francamente, ésa es una gran contradicción. Hay que someterse a algo que no es posible implementar. ¡Hasta da risa! En La Montaña los pueblos originarios *me'phaa, na savi*, no vamos trabajar en línea, ni en TV. No hay cobertura. Cada ficha cuesta 10 pesos la hora. No hay un padre de familia que pueda solventar esos gastos. Por eso, nosotros lo hacemos de frente a

frente con los niños. No se puede avanzar a distancia en los pueblos originarios”.

Ante esta situación, el profesor Aquilino tomó la decisión de asistir a la comunidad y desde la escuela dar seguimiento más cercano a los alumnos, e informar en su lengua a las familias; la información oficial en lengua no llega.

Peticiones para un posible regreso a clases

La profesora Diana Arroyo es originaria de Tlapa, municipio a la entrada de La Montaña de Guerrero. Es maestra de 28 estudiantes de cuarto año de primaria en la comunidad *na'savi*, municipio de Cochoapa, a 5 horas de su hogar.

Decidió regresar a la primaria Moisés Saenz 032, a pesar de que el camino es peligroso, pues no han reparado la carretera. Sin transporte, a veces le toca caminar hasta dos horas.

Al inicio de la contingencia dejó ejercicios impresos para que los estudiantes los hicieran durante la cuarentena. Pero al regresar el mes siguiente se dio cuenta de que los ejercicios no funcionaron. La mayoría de sus alumnos no resolvieron bien las actividades didácticas. Respondieron con frases que no contestaban las preguntas.

La profesora Diana perdió la comunicación con sus estudiantes. Se habían ido con sus fami-

lias a trabajar a los campos jornaleros en el norte del país. Al regresar a la comunidad se encontró con que familias de 8 alumnos se habían ido a trabajar a Sonora, Baja California o Chihuahua.

Desde principios de mayo hasta esta semana, fin del ciclo escolar en el calendario oficial, la maestra asistió durante tres días por quincena a la comunidad. Difundió lo que sucede con la pandemia entre sus estudiantes y resolvió sus dudas. Asimismo, intentó impartir algo de las asignaturas del temario, pues aún hay dos estudiantes que no saben leer.

“Es contradictorio. Una quisiera hacer lo mejor para que los niños estén bien y aprendan, pero no tiene los recursos suficientes. Al principio de la cuarentena fue un dilema ir. Nos preocupa la salud de la comunidad y no llevar la enfermedad. Llevamos el trabajo con actividades impresas, lo que ya veníamos trabajando, además de actividades para comprender la pandemia. Pero no podemos quedarnos con los brazos cruzados si no hay aprendizaje”, asegura la maestra Diana.

Ante esta realidad, la profesora se dio cuenta de la importancia de impartir clases en lengua. Desafortunadamente su padre no le enseñó a hablar *tu'un savi*. Y lo lamenta. Para

ella hay muchos aprendizajes para sobrellevar las emergencias. Demuestra su curiosidad por conocer y hablar la lengua *tu'un savi* para tener mejor comprensión mutua con los alumnos. Pero también demuestra preocupación ante el regreso del ciclo escolar.

Justo para la evaluación del ciclo escolar, la SEP preguntó qué gestionarían los profesores para que se pudiera trabajar en el contexto en que imparten sus clases, tomando en cuenta las restricciones de salud y la sana distancia implementadas ante la pandemia.

“Lo primero es arreglar la carretera. Si no la arreglan no se puede llegar. Si se va la luz en toda la comunidad, tampoco se puede llegar para arreglarla. Les escribí que son necesarios cubrebocas, gel antibacterial, asistencia de médicos en la clínica de la comunidad, porque la atención la dan dos enfermeras. También creo que es importante explicar a fondo lo que pasa con la enfermedad, pero en lengua, en audios y carteles, para que lo sepa toda la comunidad. Perifoneo para avisar los días de clases”, cuenta la maestra.

Asegura que la Secretaría ha reiterado que al regresar se pedirá la sana distancia. Pero a ella le preocupa. Los salones no son amplios y

las matrículas siempre están saturadas. Ella no ve condiciones para guardar sana distancia, a menos que les de clases a los niños en el campo. Para ella no es mala idea. Pero estamos en temporada de lluvia y eso podría arruinar sus clases en el exterior.

“Nos quedamos en shock cuando nos dijeron de la Secretaría que es obligatorio que todos lleven cubrebocas y guarden la sana distancia para la nueva normalidad. ¿Cómo le vamos a hacer nosotros? ¿Cómo? Si los salones siempre están llenos. Si todos los niños juegan en el recreo. Nos vamos a ver mal nosotros como profesores aislándonos, podría hasta parecer discriminación”, afirma la profesora Diana Arroyo.

El ciclo que viene y el proyecto Altamiranista de educación

Los alumnos piden a la maestra Diana Arroyo que no se vaya de la comunidad. “¿Ya te vas a ir, maestra? ¿No quiere venir porque tiene miedo? ¿Es por culpa del coronavirus?” –le preguntan. La profesora está preocupada por el periodo de verano que inicia, pues estos días comienza el trabajo docente de capacitación y reestructuración de los planes escolares con los docentes y con los comités escolares.

El ciclo escolar comienza en agosto con tres semanas de remediación. Los profesores siempre realizan un diagnóstico al inicio del ciclo escolar, por lo cual no ven necesaria una evaluación federal en ese momento. Lo que sí ven necesario es reforzar las temáticas que quedaron sin abordar por los espacios de la pandemia, además de una labor emocional que triplica el trabajo. Como en la cuarentena.

El profesor Aquilino ha participado en la comisión de educación del Proyecto de Educación Guerrerense Altamiranistas (PEGA). Desde esta propuesta educativa independiente, la Coordinadora de Trabajadores de la Educación en Guerrero (Ceteg) trabaja en un proyecto pedagógico que se pueda adaptar a las circunstancias tan diversas de las comunidades en el estado.

De acuerdo con el secretario de la Ceteg, el profesor Andric Ocampo, este proyecto independiente tiene más de 10 años de construcción en investigación en las diversas comunidades indígenas y afrodescendientes que hay en Guerrero.

“Nosotros hemos apostado a un proyecto educativo alternativo. Si bien aún no está concluido, ya hay avances pedagógicos que se aplican a lo largo del estado. Un ejemplo de este proyecto es que rescata los conocimientos ance-

trales comunitarios, para que, a partir de ahí, algunos podamos hablar la lengua y ejercer la cultura, los usos y costumbres que sean parte de la educación. Esto ha fortalecido el desarrollo de nuestras comunidades”, explica el profesor Andric.

Para el profesor Aquilino, que también forma parte de este proyecto independiente pedagógico, su labor no se detiene con el ciclo escolar o con la pandemia. Asegura que se siente orgulloso de ser *me’phaa*. Sabe de las carencias que vive y de la discriminación y racismo que hay hacia los pueblos indígenas, como el suyo.

“Los pueblos nos hemos superado. Somos los pueblos que fueron olvidados y esto causa sufrimiento, discriminación y abandono. Pero, también en los pueblos, nos dedicamos a estudiar a salir adelante para prepararse y defender lo que somos”, asegura Aquilino Martínez Solano. La evaluación del ciclo escolar no pudo ser reprobatoria para nadie.

En la reflexión del profesor Aquilino y la maestra Diana. Sería como un castigo reprobar a los alumnos que se fueron con sus padres a trabajar a los campos, o a los que no tuvieron internet, o a los que no respondieron los cuadernillos porque no dominan el español.

REGRESO A CLASES: SIN CONDICIONES PARA LA EDUCACIÓN ESPECIAL

La educación especial, enfocada a personas con discapacidad, es la más oculta de las imposibilidades de un regreso a clases en una nueva normalidad. Después de una difícil adaptación al encierro, hay una serie de brechas que impiden asistir a la escuela. Ésta es la historia de la maestra Claudia y su alumno Gael, en Iztapalapa.⁷

En memoria de Eva María,
con todo el amor por todo lo que aprendí.

Gael le dice a Claudia “la maestra chiquita.” Gael tiene el síndrome de Asperger, estudia el cuarto grado en el turno vespertino de la escuela Juan de Mata Rivera, en Iztapalapa. Cuando comenzó a estudiar con Claudia hubo un cambio en su vida, se logró un vínculo y, contra todo pronóstico, ya aprendió a leer.

Practica durante la pandemia con dictados y conjuntos para afianzar el conocimiento. El

7 [\(https://piedepagina.mx/regreso-a-clases-sin-condiciones-para-la-educacion-especial/\)](https://piedepagina.mx/regreso-a-clases-sin-condiciones-para-la-educacion-especial/)

aprendizaje le toma más tiempo que a los niños promedio. Al vivir con esta afección, que forma parte de los trastornos del espectro autista, Gael no puede comprender tan fácil por qué no puede ir al parque como antes. Sólo piensa en jugar. Le costó adaptarse al encierro y presentó algunas crisis. De esta condición es consciente la maestra Claudia Ivette Segura de la Fuente.

El síndrome de Asperger es un trastorno del neurodesarrollo perteneciente al espectro autista, que provoca que el cerebro funcione de manera diferente, especialmente en la comunicación e interacción social, así como en la flexibilidad del pensamiento u comportamiento.

Gael y Claudia se conocieron en esta primaria que se encuentra abajo de la vía del metro de la línea dorada, sobre avenida Tláhuac. Está a un costado de la estación Tezonco. Y al principio, en primer grado, Gael no hacía caso, se salía del salón en plena clase. Conforme avanzó el trabajo de la maestra Claudia comenzó a permanecer cada vez más adentro del aula, e incluso le tomó cariño.

“Tengo la fortuna de trabajar con poblaciones vulnerables, con discapacidad, indígenas y niños con vulnerabilidad”, dice Claudia en entrevista.

La maestra Claudia cumple dos turnos como maestra de educación especial; y atiende a 60 alumnos con algún tipo de trastorno o discapacidad. A lo largo de la pandemia les sigue el paso. Elaboró un plan adecuado a cada uno de sus estudiantes, tanto de la escuela Juan de Mata, como de la Primaria Centauro del Norte, también en Iztapalapa, donde da clases por las mañanas.

El plan de Gael incluyó juegos, aunque también ejercicios que le ayudan a mantener la concentración y a retener la información para seguir aprendiendo. Su madre, la señora Guadalupe Medina, considera que para las familias que tienen hijos con algún trastorno o alguna discapacidad, la situación es muy difícil; ella tiene dos.. Además de Gael, cuida a Camila, que tiene un nivel distinto del mismo trastorno: síndrome de Asperger.

El reto a tres niveles de la educación especial... y a distancia

Claudia Segura es maestra especialista en educación especial en discapacidad intelectual, aunque en su día a día le toca atender de todo. En la mañana enseña a 25 niños con autismo, discapacidad intelectual, discapacidad motriz, algunos en situación de vulnerabilidad, trastorno por déficit de atención, problemas de conducta o de lenguaje.

En la tarde, en la escuela Juan Mata, atiende a 35 niños. Tres de ellos con discapacidad intelectual, uno con parálisis cerebral, varios con trastorno por déficit de atención y conducta; 23 niños p'urhépechas migrantes de Michoacán, que considera población vulnerable porque no hablaban español, y tres más con autismo. Entre ellos está Gael, con el trastorno de Asperger.

La maestra Claudia recalca que su labor como parte de la Unidad De Educacion Especial y Educación Inclusiva (UDEEI), de la SEP, no sólo es con los estudiantes; sino que su objetivo principal es trabajar en tres niveles: el estudiante, el maestro y la familia. Desde que ella llegó a las escuelas de Iztapalapa, diseñó un plan para cada alumno que tuviese una discapacidad o problema de aprendizaje.

“Buscamos que los ambientes escolares sean incluyentes. Al conocer compañeros con otras circunstancias, aprenden las diferencias y para ellos es normal que vayan niños con discapacidad. Los que asisten en el horario vespertino tienen una tendencia a ser más incluyentes o normalizar la diferencia”, afirma la maestra.

Durante la pandemia se cancelaron muchas de las terapias especiales. Los planes que diseñó desde el inicio del ciclo escolar, los continuó con

sus alumnos durante la pandemia por covid-19. Se intentó comunicar con todas las familias, lo logró con muy pocas, incluidas las de los 23 niños p'urhépechas, quienes cree que regresaron a su pueblo.

Con Gael no ha perdido la comunicación. Con él y con los demás adaptó los planes de estudio para que pudiesen continuar desde el encierro, considerando que los padres no siempre están presentes o tienen las mejores circunstancias económicas. Tienen tres años para lograr su misión. Luego deberán ir a hacer lo mismo en otra escuela.

Ésa es su misión como parte de la UDEEI, maestros que de manera rotativa cada tres años, asisten a una escuela para concientizar e impulsar la educación adecuada para las personas que tienen discapacidades, trastornos y problemas de aprendizaje. En tres años lo deben lograr, pues su misión será hacerlo en otra escuela.

“Nuestro trabajo es sensibilizar, cambiar la mente de los agentes educativos para que la escuela sea inclusiva, para que participen más las personas con discapacidad, que aprendan a su ritmo, sin discriminación”, recalca la maestra Claudia.

Asegura que en su carrera de Educación Especial, uno de los retos más grandes ha sido el

ego de los maestros por sensibilizar sus métodos de enseñanza hacia las personas con discapacidades.

“Una debe tener tacto para llegarle al docente, a los papás. Para hacer esos cambios de forma de crianza, de responsabilidades; es más con los adultos. Los niños son un amor, ¡ellos te enseñan!”, asegura Claudia.

Durante la pandemia, “la maestra chiquita” volcó su vocación a remediar las ausencias de acompañamiento con alumnos, maestros y familiares, ante las carencias de internet, computadoras y de comunicación que impidieron llevarlo a cabo de manera virtual. Entregó directamente las guías a quienes no tienen internet. A los demás les envió las mismas guías pero adaptadas, junto con los maestros, para darle seguimiento al plan de estudios.

“Me ponía a pensar, ¿qué hará Gael si le dan sus crisis de ansiedad en esta pandemia? ¿Qué será si le da por correr de allá para acá? Al hablar con los papás y sugerirles cosas, una ya se siente más tranquila, saber que una les está logrando apoyar”, dice la profesora.

“Siempre ha estado en comunicación con nosotros y con Gael. Ella se ha ido especializando en el trastorno (de Asperger), en cómo tratarlo.

Eso nos gustó mucho porque ahí ve uno su profesionalismo, que le guste lo que hace”, afirma la señora Guadalupe, madre de Gael.

El regreso a clases y los procesos lentos

La maestra está preocupada. En el análisis que ha hecho con sus compañeros de la CNTE, no hay condiciones para el regreso a clases.

De por sí, ya cargaba con la preocupación que la pandemia le había dejado, de no poder trabajar de manera directa con los estudiantes y apoyar a los maestros, sin que esto les restara responsabilidades de comunicarse con los papás y los estudiantes.

Los alumnos con discapacidades o trastornos tienen otras necesidades, además de las que tienen los estudiantes promedio. En un contexto cotidiano, hay que entender su ritmo de aprendizaje y, con base en ello, dejarles actividades de acuerdo a sus comportamientos e incentivar sus relaciones sociales. Además, tienen necesidades distintas de espacio y de atención.

Claudia considera que el tiempo en el que aprenden y la distancia que deben tener no es el mismo que los de otros alumnos. De por sí, siempre hay saturación de estudiantes en los salones. Además, un ambiente de distanciamiento social no favorece el que los niños se relacionen.

Las condiciones de higiene no son las mismas para todos los alumnos y eso también es complejo de entender para las niñas y los niños. Claudia describe la situación de calle en la que viven los 23 niños p'urepechas, que a veces se bañan una vez a la semana. Esta marginación debe atenderse con mayor esfuerzo por la pandemia.

La maestra prevé que lo más posible es que tengan que poner de su bolsillo para llevar gel, cubrebocas. Se pregunta si es uno para cada día, para cada niño. Se cuestiona qué van a hacer los que con dificultad llevan cuadernos o lápiz, porque no les alcanza. No cree que piensen en cubrebocas. Se pregunta cómo le van a hacer los papás.

“Hay de 30 a 35 estudiantes por salón. Parece que van a entrar de poquitos, las primeras dos semanas. Pero luego, los patios son muy pequeños. ¿Cómo los niños van a formarse para comprar en la cooperativa?, ¿o sólo jugar? ¿Y la clase de educación física? Las relaciones sociales son algo indispensable para los niños. ¿Cómo les vamos a explicar que no se pueden acercar? ¿Cómo lo van a atender?”, se pregunta Claudia.

Piensa en la sensibilidad a la ropa que tienen los niños con autismo. Piensa en Gael y sus crisis de ansiedad. Tal vez no pueda permanecer mucho tiempo con el cubrebocas.

“No todos los maestros son flexibles. Ésa es otra preocupación. Si pueden respetar el ritmo del estudiante a que se adapte. Entender que aprende diferente. Falta flexibilidad de los maestros para atender las discapacidades”, asegura la maestra.

Habla de que los niños y niñas con discapacidades ya se adaptaron a otra normalidad, y ahora tienen que volver a adaptarse a una nueva realidad. Ese proceso pondrá a prueba sus capacidades como estudiantes, pero no solo de ello, también las del resto de los agentes escolares.

No ve condiciones para regresar a clases en la “nueva normalidad”.

Breve dimensión de la educación especial

El maestro Miguel Rodríguez Pinto tiene 25 años dedicado a la educación especial en contextos rurales y semiurbanos en el sur de Jalisco. Ha sido maestro, director, supervisor de los procesos de esta pedagogía. Desde 1994 está la Licenciatura en Educación Especial, cuyo nombre cambió a Educación Inclusiva, en la Normal Rural de Zapotlán.

Ese año también fue el primer Congreso Nacional de Educación Especial. Allí, los maestros democráticos de la CNTE acordaron que

“el proceso de transformación de la educación requiere de la estrecha comunicación de todos los actores, activando las fuerzas sociales de todo tipo; y discutirse las decisiones con corresponsabilidad y, sobre todo, detectar las barreras en lo escolar y familiar”, direccionándola a las personas con discapacidad, al reconocerlas como actores fundamentales de la sociedad.

Miguel recuerda que cuando estudió la primaria no tuvo la oportunidad de conocer a personas con discapacidad. Para él, dedicarse a este tipo de educación es una actividad muy humanizante.

Al ser consciente de la situación de marginación que viven las personas en los 8 municipios de los cuales es supervisor de zona, asegura que la pandemia “vino a refrescarnos la idea de que, lamentablemente, vivimos en una sociedad tremendamente desigual, en el plano económico y en el terreno de las oportunidades”.

El maestro describe: “Muchos de esos chicos con discapacidad tienen problemas de aprendizaje pronunciados, porque sus padres no le dan importancia a la escuela, porque laboran en los invernaderos, porque tienen que trabajar para comer. Los dejan con el hermano mayor o con la abuela, en el mejor de los casos, porque muchos se quedan solos. ¡Imagínate en una pan-

demia! Son los que quedan más alejados. Esto repercute en el aprendizaje”.

El profesor pide que con la pandemia se haga “una revisión sobre cómo hacerle para que todos los chicos (con discapacidad) tengan un piso parejo, para que puedan beneficiarse de los aprendizajes”.

Miguel hace una reflexión: “Antes era muy difícil aceptar a alguien con discapacidad. Pero a partir de la capacitación de maestras y maestros, de los cambios legales, observo que ahora los profesores de educación básica, genuinamente aceptan el derecho de cualquiera de sus alumnos al aprendizaje. Ha habido avances en la normalización de las discapacidades”.

La *educación especial* ha estado en disputa en los últimos años. Con la reforma educativa del 2019, y con presión del ámbito empresarial, querían quitar el término y sustituirlo por *educación inclusiva*. No lo lograron. La responsabilidad de atender la educación de personas con discapacidades sigue en la SEP y, con la pandemia, vuelve a ser primordial la labor de maestras como Claudia.

Epílogo de una pedagogía desde la lentitud

Guadalupe Medina se siente orgullosa de los murales, dibujos, pasos, todos son logros de

Gael día a día, porque, aunque sean diminutos, son enormes para él. No sólo es luchar contra la pandemia, las desigualdades de oportunidades, económicas, de discriminación, sino demostrar que se puede revertir. Él es consciente de que algún día tiene que trabajar. Algo que se ve posible gracias al avance escolar con la maestra Claudia.

Su mamá siempre le dice lo orgullosa que está de sus logros. Asegura que no ha sido fácil tener a sus dos hijos, Gael y Camila, con el mismo trastorno. Ella, junto con su esposo, se han especializado en el síndrome y formaron una Asociación Civil llamada Asperger Caminemos Juntos.

Lanza un llamado a los maestros ante la pandemia y ante el regreso a clases: “Que los profesores aprendan a involucrarse un poco más no sólo con chicos con trastorno autista, sino que se involucren en todos los casos de niños especiales. En su clase no sólo van a tener niños comunes, sino muchos casos, que les sorprendería.”

Para Claudia, mientras más gente conozca esta diversidad de capacidades y entienda que hay otros contextos y problemáticas más fuertes que las propias, más se podrá abrir otro panorama mucho más tolerante.

“LAS MUJERES MAESTRAS NOS LLEVAMOS SIEMPRE EL MAYOR TRABAJO”

Maestras de diferentes latitudes, pueblos indígenas y periferias ingenian procedimientos con las herramientas que tienen para dar clases durante el segundo periodo escolar envuelto por la pandemia de covid-19. Coinciden: el atraso escolar es inminente, pero lo quieren resolver.⁸

Con mi quincena voy comprando los materiales (Guerrero)

Silvia Cirenio camina por la orilla del río. Piensa en lo que ha sucedido durante la pandemia con los estudiantes del preescolar Alfonso Caso. Es maestra con más de 33 años de servicio en Educación Indígena, en la Costa Chica de Guerrero, región de donde es originaria. Su pueblo natal es Cuanacaxtlán, aunque da clases en otra comu-

8 [\(https://piedepagina.mx/las-mujeres-maestras-nos-llevamos-siempre-el-mayor-trabajo/\)](https://piedepagina.mx/las-mujeres-maestras-nos-llevamos-siempre-el-mayor-trabajo/)

nidad Ñuu Savi, del municipio de San Luis Acatlán cabecera, colonia Bethel.

Observa a su alrededor: las casas son sencillas algunas con milpas, un camino entre palmas y carrizos, parotas, palmeras o árboles frutales y medicinales. El clima es cálido agradable. La maestra regresa de visitar a uno de sus alumnos que más le preocupa, quien vive cerca de la ribera.

Recuerda que los padres y madres de familia son de escasos recursos económicos. Siempre se justifican porque no tienen dinero. Eso desde antes de la pandemia. Ahora con ella, ha sido peor. Las niñas y niños, hoy menos tienen materiales para estudiar. Y a distancia...

“Con mis recursos, con mi quincena voy comprando materiales, por ejemplo, si hago un proyecto debo llevar materiales impresos. Además, debo tener en el salón colores, libros, lápices y otras cosas porque la mayoría no lleva. Y con la pandemia, menos”. Como mujer, Silvia no sólo aporta económicamente a su familia, sino al desempeño de su vocación como docente.

“Tengo mucha inquietud de saber cuándo vamos a regresar a clases”, piensa la maestra. Sin embargo, han pasado 10 meses y aún no se ven condiciones para regresar al salón. Lo que reiteró el secretario de Educación es que sólo habrá regreso en semáforo verde.

“Tengo miedo de esta enfermedad. No se ha ido ni se va a ir. Les digo a los padres que se vayan adaptando con el cubrebocas”. Silvia sabe que es difícil adquirir todos esos aditamentos o geles para los hijos o para ellos mismos. Siempre está primero comer.

Silvia prefiere ser sincera con la comunidad escolar, les explica en *tu'un savi* lo que vivió y cómo se recuperó de la covid-19:

“Hemos visto cómo se ha muerto la gente. Inclusive yo me enfermé, estuve más de 14 días aislada, pero no me atacó fuerte. Me desmayé, me dio diarrea, me dio calentura muy fuerte, se me subió la presión, perdí el olfato, el gusto, me cansaba todo. Entonces, mi hijo me alcanzaba la comida, el desayuno. Siempre con distancia para no enfermarlo. A los adolescentes les da menos. Me tuve que reponer para seguir con mi labor. Yo luchaba. No me voy a morir por esto. Mi familia me cuidó, mis hijos me recuerdan: llévate tu cubrebocas, toma distancia, no andes pegada con las personas”.

Durante la pandemia, Silvia va a visitar a sus alumnos, pues le preocupa que con esta modalidad a distancia se atrasen. Siempre usa cubrebocas y a veces, guantes. La mayoría no tiene televisión, sólo 3 de sus 30 alumnos. Pocos

hablan español y no hay clases en *tu'un savi* (o mixteco).

En la Costa Chica no sólo se habla *tu'un savi*, también *nahuatl*, *tlapaneco*, *triqui*. “¿Se imagina usted que si la TV o el gobierno considerara eso para las clases en tele? Son muchos recursos. Además aquí no funciona, no hay canales gratis.” Silvia es maestra multigrado y ha trabajado con niños de todas esas lenguas.

En el pasado ciclo escolar, ella iba a dejar los trabajos a las casas, luego los iba a recoger. Así se dio cuenta de que muchos no logran el aprendizaje esperado haciendo labores en casa. Muchos otros se dedican a los mismos trabajos de las familias, y no hacen los cuadernillos. Otros quedan en casa a cargo de los hermanos mayores mientras las madres salen a lavar. Por eso ha decidido que al visitarles, les da la clase o incluso los ha citado en la escuela para darles sesiones individuales o de tres en tres.

Varias veces las mamás han llegado a la escuela a venderle lo que cosechan en sus tierras.

“No sé decirles cuándo vamos a regresar. Si fuera por mí, mañana estoy en la escuela. Pero nosotras tenemos prohibido dar clase en el salón por oficio de la SEP. Veo que siempre los padres se quejan mucho. Dicen que las maestras están descansando. Pero no.”

Volver al pueblo para reforzar la identidad yaqui (Sonora)

La maestra María del Pilar Molina Ramírez es yoreme yaqui. Originaria de Potam, uno de los ocho Pueblos Yaquis de Sonora. Ahora es de noche y regresa en un camión desde Ciudad Obregón a su casa, después de ir a hacer papeleo escolar.

Es maestra en el pueblo de Huiribis. Junto con otra compañera, son maestras de multigrado en la primaria Capitán Gabriel Zapajiza, ubicada en este pueblo yaqui, que es el más cercano al mar.

Pilar da clases a los alumnos de cuarto a sexto grados. Le toca prepararlos para ir a la secundaria. Es por eso su mayor preocupación de este ciclo escolar a distancia, en donde ha tenido que realizar un esfuerzo doble con los alumnos, pues las clases con cuadernillos no son suficientes, a su sentir.

Para ella, es un momento crucial en donde las y los jóvenes deben adquirir ciertos conocimientos que maduren su formación. Sin embargo, la pandemia ha hecho más difícil la transmisión y la empatía. Además, esto puede evitar que se acerquen a las drogas; que en los

últimos años de los jóvenes las usan más frecuentemente en los pueblos yaquis.

Desde que inició su carrera docente, Pilar disfruta dar clases en comunidades en donde la mayoría de los maestros no llegan.

Antes de regresar a enseñar a su territorio natal, dio clases por más de cuatro años en la primaria del pueblo Guarijío, municipio de Álamos. La escuela está enclavada en la montaña que crece verdosa, a diferencia del arenoso desierto con el que comparte sus faldas. Se tenía que quedar a vivir allá, pues el traslado no es factible ni costeable, por las más de 6 horas de camino, y a veces hasta días esperando un aventón a la comunidad más cercana. Aunado a eso el precio del transporte. Las mamás guarijías no querían que se fuera, porque es raro el maestro que quiere ocupar una plaza ahí.

La maestra Pilar pidió su cambio a territorio yaqui. Insistió mucho, pues a su parecer lo ideal es que las maestras puedan enseñar en su propia lengua a las personas más pequeñas para fomentar el arraigo. De hecho, actualmente defiende que los maestros yaquis puedan tener una base en su propio territorio, y que los estudiantes no tengan que lidiar con profesores externos que no les enseñan en su lengua propia.

Actualmente, por lo menos el 70% de sus más de 30 alumnos hablan la lengua *jiaaki*. Pilar combina la enseñanza de los libros de texto con los ejercicios que ella les puede aplicar para enfocarlos en su propia cultura. Ella misma ha creado los ejercicios, diseñados para que aprendan a través de lo propio. Lo mismo ha hecho durante la pandemia con los cuadernillos. Los enfoca para que puedan reforzar la identidad, y al llegar al nuevo grado no desplacen el ser yoreme.

En Huiribis, la mayoría de sus alumnos no cuentan con televisión. De hecho, cuenta que apenas una maestra conocida de la región fue convocada por la SEP para grabar programas educativos en lengua *jiaaki*, que implementaron como estrategia. Ve con tristeza que siga el esquema a distancia, aunque le parece un paso importante que consideren a su pueblo para grabar las clases por TV.

La electricidad es otro problema, en la primaria Capitán Gabriel Zapajiza se baja mucho la corriente eléctrica, “no abastece suficiente” describe la maestra, quien asegura que con algunos recursos gubernamentales que llegaron han mejorado el aspecto de la escuela.

Como mujer, ha sido difícil lidiar con la enfermedad y el cuidado de su familia. Para ella

es más fácil ahora que sus hijos son mayores, pero no se imagina si estuvieran pequeños. En el caso de las mamás de sus alumnos, muchas se van a trabajar a la maquila. Llegan los camiones de madrugada y las regresan en la noche. Los avances han sido lentos en la mayoría. Ella no se da por vencida y, aunque la SEP no lo permite, ha hecho citas con los alumnos en la escuela.

Cuenta que las familias se acercan a consultar y a pedirle información de lo que sucede. Ella porta cubrebocas, aunque asegura que no es muy común que las personas lo usen en su territorio.

La maestra asegura que en 25 años de servicio, nunca había vivido algo que implicara el atraso escolar de una generación. De estos años de servicio, 23 ha sido directora con grupo, en los diferentes centros y niveles que ha atendido, como educación inicial preescolar, y desde 1997, primaria pues la cambiaron de clave.

Última parada: Potam. La maestra baja del camión, camina un par de calles atravesando el polvo que se levanta al caminar de noche para llegar a su casa.

La pandemia nos encontró en la indefensión (Oaxaca)

María Teresa Yescas Navarro tuvo que idear un plan y reinventarse para dar clases durante la

pandemia a los estudiantes de la primaria Revolución Mexicana, ubicada en colonia Unidad Habitacional Ricardo Flores Magón: la tercera zona más violenta en la periferia de la ciudad de Oaxaca. Ahí, la mayoría de los alumnos son de diferentes comunidades del interior del estado, son hijos de madres y padres subempleadas que tuvieron que continuar su trabajo aun con la pandemia, o lo perdieron.

“Nos encontró a todos, maestros, madres, padres, niños, autoridades en la incertidumbre, indefensión, sin herramientas en un primer momento para enfrentar el confinamiento. Vivimos la dificultad para continuar el proceso educativo en condiciones distintas”, asegura la maestra, que en ese momento tenía un grupo de sexto de primaria.

La ventaja que tuvimos, asegura María Teresa, es la propuesta Metodológica de Alfabetización Científica y Tecnológica que inició desde antes de que llegara la pandemia, la cual permite trabajar a distancia. Pero los alumnos ya salieron y ahora da clases en quinto grado.

Con los 34 años que lleva como docente, María Teresa concluye que gracias a esta forma de compartir el conocimiento los alumnos le dan sentido vital a lo que aprenden. Son más reflexivos y críticos.

Con la covid-19, menciona como ejemplo, los problemas matemáticos que les aplicó sobre reproducción del virus Sars-Cov-2. O el experimento del uso de cubrebocas: soplar una vela a ver si se apaga. Hicieron una tabla y registraron lo sucedido con una capa de tela, si se apaga la velita, si salían gotas. O ver cómo, al echar detergente en aceite, explicamos a los niños que el Sars-Cov-2 tiene una capa de grasa, por eso el virus ya no se pega y se rompe con el jabón o el alcohol.

“Lo que recuerdan los niños son los aprendizajes significativos”, recalca.

Ella es consciente de que muchas veces sus alumnos vienen de entornos violentos familiares.

“Tengo que adaptarme a ellos, ser una ventana para romper el entorno de donde vienen.” Y con la pandemia, la maestra describe que su labor ha implicado una propuesta psicoemocional también prevista en la metodología científica que utiliza.

Por ello, consiguió celulares para las familias que no contaban con la tecnología, para que pudieran estar en comunicación con ella.

“Busqué dos donaciones de celular y nosotros nos comprometimos a que entre una amiga psicóloga y yo íbamos a dar la recarga.”

La maestra se ha sentido muy vulnerable con la pandemia, pues padece de asma. Por ello, aunque quiera, prefiere no salir, ya que contagiarse sería fatal. Sin embargo, ha dejado de lado cualquier esquema de trabajo hecho antes y se reinventó: dejó el horario tradicional para dar clases a la hora que sus alumnos tienen dudas y pueden estar en un teléfono celular o aparato electrónico o señal de internet. Asegura que para todos sus alumnos ha sido difícil hallarse dentro de la tecnología, acorde a la dinámica familiar.

“Con los niños en tiempos normales no es sólo de 8 a 1, y en pandemia mucho menos, yo debo estar casi 24 horas, en el momento que me requieran, es cierto que el gobierno me paga, pero este trabajo necesita pasión”, aseguró.

Por más que ella quiera imponer un horario de clases (ha solucionado esta parte con video-llamadas conjuntas o sesiones individuales), se lamenta, pues asegura que los seres humanos aprendemos en colectivo, y eso lo ha inhibido la enfermedad. Y sin embargo aún hay modos de crear en colectividad.

La maestra estudió en Canadá y se pregunta cómo ha sido la educación en pandemia allá en el norte. Durante este segundo ciclo escolar enmarcado en esta situación, fue una de las

10 finalistas nacionales del Premio Docentes Extraordinarios: National Teacher Prize México. Reconocen el modo en que ha aplicado la propuesta Metodológica de Alfabetización Científica y Tecnológica, por varios años ya, y ahora durante la pandemia.

“En el caso de las mujeres no es fácil”, dice resignada la maestra. Para ella, obtener este reconocimiento es muy importante, ya que mayormente reconocen a los maestros.

Sin embargo, destaca, esa sensibilidad como mujer le permite identificar momentos catárticos de las y los alumnos, cómo se sienten con la pandemia, les invita a expresarlo con dibujos, y sobre todo, le ayuda a entender que lo mejor es no sancionar a los niños, menos sin escuchar sus historias de vida, y sobre todo ahorita.

El reto de enseñar en la alcaldía con más muertes por covid (Iztapalapa)

Manuelita de Jesús Armenta extraña la sonrisa al regresar a casa, después de un día arduo de dar clases en la Primaria Centauro del Norte, en Iztapalapa.

Este ciclo escolar tuvo que dar clases a un grupo nuevo y conocerles a través de internet. Asegura que la comunidad escolar es lo que ha

permitido que las clases continúen y los maestros desarrollen estrategias. Esta alcaldía es la que más muertes registra por Covid-19 (2 mil 812 defunciones, con una tasa de mortalidad de 8 por ciento).

“Es más complicado porque no conoces a los niños, me dieron un grupo nuevo y ellos no tenían cercanía, ahí te llegan todas las dudas: ¿cómo le voy a hacer?, ¿cómo empezar a conocer las necesidades de los niños, cómo hacer el trabajo en grupo e individual?”

La pandemia no le ha quitado la sonrisa de satisfacción al dar clases. La maestra Manuelita Armenta encontró un modo de que la mayoría de los estudiantes atiendan, al tiempo y forma que lo permitan las condiciones familiares, la práctica escolar. Por eso sonrío al dar la entrevista.

Primero abrió grupos de Whatsapp y de Facebook. En esta segunda plataforma, hace transmisiones para dar la clase. Les pide a los alumnos que respondan o reaccionen en tiempo real. Si al final tienen dudas, abren una sala extra para conectarse en videollamada. Si los alumnos no se pudieron conectar en vivo, aún así pueden participar durante la transmisión y buscar una cita posterior con la maestra si quedan dudas.

“Al terminar la clase, entrábamos todos a la sala de videollamada y bailábamos de todo, era bien padre ver quiénes se conectaban”, cuenta su experiencia. Comenzó con su grupo de 27 estudiantes y ahora ya son tres grupos que atienden esta dinámica, aproximadamente 81 alumnas.

Armenta advierte: “ése es otro reto”. Aun con las clases por televisión, la brecha tecnológica es muy amplia y hay alumnos que no tienen acceso a estos dispositivos, a los cuales ha tenido que entregar cuadernillos de trabajo en casa.

“Sabemos que ahorita los padres no están presentes todo el tiempo. El niño, que su papá llegó a las 6 de la tarde, y puede verlo hasta las 7, pues a esa hora se ponen a ver el video y está bien. A esa hora también interactúan con los comentarios”, explica.

Además, los programas que pasan por la programación escolar se sienten lejanos de los estudiantes.

“La persona que está es conductora, no tiene conocimiento de pedagogía. Atrae la atención de los niños, pues sí son conductores, pero lo hacen bien por 5 minutos, después el niño se distrae”, la maestra vio con sus hijas de kínder y secundaria las clases en la TV pero pronto las dejaron. De hecho, ellas se convirtieron en sus

cómplices para dar las clases y aprender junto con ella: “hacemos más de lo humanamente posible con lo poco que tenemos”, describe de su experiencia.

“Las mujeres maestras nos llevamos siempre el mayor trabajo. Nosotras en casa somos 4 mujeres y dos hombres, niño y esposo. Como mujeres tratamos de cobijar. Aunque a veces no nos corresponde. Pero tenemos muy anclada esa parte de sobreprotectoras y que todo lo podemos hacer por una familia, por un grupo escolar, una mujer difícilmente te dice ‘no puedo’”, afirma Manuelita.

Desde antes de la pandemia, “las familias son muy unidas en el entorno escolar, se integra la comunidad. En ese sentido es muy bonito el trabajo, lo que necesitamos, siempre alguien ahí nos apoya”. Asegura que esto se refleja en los momentos más difíciles de este segundo ciclo escolar enmarcado por la pandemia de coronavirus.

Varios maestros de la Centauro se han enfermado de covid-19, incluido su director, el profesor Pedro Hernández. La comunidad de la escuela primaria siempre estuvo al tanto.

También lidiar con la muerte por covid ha sido motivo de enseñanza para Manuelita de

Jesús Armenta. “Piensas en cómo intentas alegrarles el día a los alumnos en pleno encierro. Y ves la otra cara de la moneda. Me tocó tranquilizar a una estudiante, y a los 8 días muere su tío por covid. No lo entienden. Los niños viven un encierro que les afecta psicológicamente y esto afecta también el aprendizaje.”

La maestra estudió pedagogía en el sistema educativo finlandés y se pregunta qué estarán haciendo allá con la pandemia. Sin embargo no se arrepiente de dar clases en la Primaria Centauro del Norte; ella la eligió por los comentarios que hacían sobre sus maestros.

MAESTROS: DEL ESTIGMA A LA LABOR HUMANITARIA

El estigma que intentaron adjudicarle a las maestras y maestros se derrumba al ver su labor pedagógica durante la pandemia. Ahora falta que la Secretaría de Educación Pública reconozca su labor en las comunidades y periferias antes de privilegiar un precipitado regreso a clases.

Me pregunto ¿cómo podíamos hacer periodismo así? Me refiero a 2013. Recuerdo uno de los modos de reprimir más cruentos que yo tenga en mente de los últimos 10 años (¡y vaya que con Peña y el PRI pasamos varios!): el desalojo de maestros y profesoras que ocupaban el Zócalo contra la reforma educativa. Incluyó helicópteros. Fue el 13 de septiembre, días antes del primer grito de “Independencia” celebrado después del regreso del dinosaurio priista con Enrique Peña Nieto.

En aquel entonces, como coeditora de política y sociedad en *El Economista*, no podía mover el engranaje que permitía que no se escucharan

las otras voces y sólo se citaran fuentes oficiales o empresariales. Ese engranaje montado para estigmatizar a los maestros. ¿Por qué la cobertura mediática omitía por completo la voz de quienes protestaban? De quién era responsabilidad: ¿era del reportero?, ¿del periódico?, ¿de las editoras?, ¿de los empresarios?, ¿del gobierno?, ¿de una mala educación en periodismo?, ¿del sistema?

Con titulares como “La CNTE corta el diálogo; toman casetas”, una nota sólo daba fuentes de la Segob y en ninguna parte aparecía lo que pedían los profesores. Eso sí, recalcaba las amenazas de megamarchas. En ese tenor eran las ocho columnas: “En ‘desobediencia pacífica’, la CNTE se plantó en la SEP”.

El día de la represión publicamos titulares como: “CNTE tiene dos horas para desalojar Zócalo”; “Maestros se aferran al Zócalo”. Aparecieron notas firmadas por la redacción con frases como “maestros se mantienen pese al ultimátum de las autoridades”, mostrando que la Policía Federal estaba lista para desalojar, rodeándolos. La represión era inminente.

No era sólo *El Economista*. ¿Cómo olvidar el flamante panfleto fílmico *De panzazo*, que pasaron en cine y TV? *El Reforma* encabezaba las

primeras planas estigmatizadoras comandadas desde el sector empresarial. Como parte de estos mensajes dedicados a crear una imagen de los maestros, están también los cartones de moneros en todos los diarios, pintándolos como burros, revoltosos, vagos, secuestradores de la educación y de la niñez; como profesionales desobligados que no quieren dar clases. Esto provocó discriminación. Todos los periódicos mostraron los campamentos que instalaron en el Zócalo y en Gobernación, no en las mejores condiciones. Pero ¿qué medio quiso responder a la pregunta de en qué condiciones dan clases esos maestros y maestras?

Aun con todo esto yo me preguntaba, ¿por qué una represión tan grande, por qué un estigma tan grande hacia el gremio magisterial? El único gremio que logró detener una de las reformas estructurales del peñismo: la educativa. Un movimiento impulsado por una Coordinadora Nacional, que ha resultado más que un sindicato magisterial y se ha convertido en un semillero de proyectos independientes educativos que sostienen la enseñanza en los huecos dejados por el Estado.

Pero esto lo puedo decir ahora, después de haber platicado con muchas profesoras que

acudían a las marchas con sus hijos, con maestros que participaron durante todo el sexenio pasado en masivas protestas o campamentos y, que a la vez siguieron y siguen dando clases en las comunidades más alejadas, haciendo labores no sólo educativas, sino hasta humanitarias, por ejemplo, en la pandemia por covid que vivimos actualmente.

En las últimas entrevistas que ha realizado sobre la situación de la educación, cuatro docentes de distintas comunidades y estados me mencionaron a Paulo Freire, educador, pedagogo y filósofo reconocido en América Latina por su propuesta de la pedagogía del oprimido.

Freire inspira el movimiento magisterial en México, tomado como maestro de maestros, y a distintas organizaciones populares, que surgieron en los 70 gracias a la labor de los promotores de educación popular, que basaron su modo de educar en la propuesta pedagógica horizontal.

“Confiamos siempre en el pueblo. Negaremos siempre fórmulas dadas. Afirmamos siempre que tenemos que cambiar junto a él, y no sólo ofrecerle datos. Experimentamos métodos, técnicas, procesos de comunicación. Superamos procedimientos. Nunca abandonamos la convicción que siempre tuvimos, de que sólo en las

bases populares y con ellas, podríamos realizar algo serio y auténtico”, establece Freire en su libro *La educación como práctica de la libertad*.

Pienso en los profesores de Michoacán que ahora se organizan para llevar despensas a las comunidades. Pienso en las maestras de Chiapas, que preparan explicaciones en lenguas maternas para transmitir el contexto de lo que vivimos con la pandemia. Pienso en la adaptación de los materiales de estudio en las escuelas de Iztapalapa.

“No creo en una educación hecha para y sobre los educandos. Tampoco creo en la transformación revolucionaria hecha para las masas populares, sino con ellas”, explica en un diálogo pasado a texto que nombró *Hacia una pedagogía de la pregunta*, en donde Freire postula: “El autoritarismo que quiebra nuestras experiencias educativas, inhibe, cuando no reprime, la capacidad para preguntar”.

Vale la pena en este 15 de mayo del 2020, día del maestro, recordar a este pensador brasileño, defensor de la pedagogía crítica, pues es un punto de intersección entre la educación y el campo de la comunicación y el cambio social. Freire da las herramientas teóricas a los maestros que buscan una transformación de la educación.

En su texto, *Educación y cambio*, Freire enuncia las virtudes o cualidades de un educador en un contexto de cambio, tales como la coherencia, aprender a gestionar entre la palabra y el silencio, trabajar en forma crítica la tensión entre subjetividad y objetividad, entre conciencia y mundo, entre práctica y teoría, entre ser social y conciencia; auto-crítica; no sólo comprender, sino vivir la tensión entre el aquí y el ahora del educador y el aquí y el ahora de los educandos; evitar espontaneísmo y manipulación; no temer a la palabra democracia; vivir intensamente la relación profunda entre la práctica y la teoría; la experiencia indispensable de leer la realidad, sin leer las palabras. Para que incluso se puedan entender las palabras.

Las maestras y maestros inspirados en este educador, distan mucho del estigma que intentaron adjudicarles por muchos años. Han mostrado en la práctica su vocación pedagógica, y ahora expresan su preocupación ante el precipitado regreso a clases que las autoridades del sector parecen querer instrumentar. Ahora falta que la SEP se haga más preguntas, se dé cuenta de las distintas realidades de los educadores y los considere.

DALIRI OROPEZA

Ejerce el periodismo independiente. Se define como tejedora de relatos. Su caminar es preguntando. Su labor narrativa se enfoca en la esperanza de que despierten movimientos sociales, grietas de autonomía de los pueblos indígenas, sanaciones y siembra de las mujeres, sublevaciones antisistémicas, defensa de la vida y del medio ambiente, con enfoque de derechos humanos. Realiza documentación multimedia. Es egresada de la Maestría de Comunicación y Cambio Social, y forma parte del equipo de *Pie de Página*.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN
DANIELA PASTRANA
9

PRÓLOGO
PEDRO HERNÁNDEZ MORALES
15

BUSCAN EN PRIMARIA DE IZTAPALAPA
REINVENTAR LA EDUCACIÓN A DISTANCIA
23

EDUCACIÓN RURAL NO ES CORTAR LIMÓN
EN LA PANDEMIA: MICHOACÁN
35

ESCUELA Y COVID-19,
MAESTRAS QUE ATRAVIESAN BRECHAS: CHIAPAS
45

OAXACA: DOCENTES ORGANIZADOS ALERTAN
SOBRE SEMÁFORO DE REGRESO A CLASES
55

MONTAÑA DE GUERRERO: CUANDO LA EDUCACIÓN
A DISTANCIA SE TOPA CON LA REALIDAD
67

REGRESO A CLASES: SIN CONDICIONES
PARA LA EDUCACIÓN ESPECIAL
77

“LAS MUJERES MAESTRAS NOS LLEVAMOS SIEMPRE
EL MAYOR TRABAJO”
89

MAESTROS: DEL ESTIGMA A LA LABOR HUMANITARIA
105

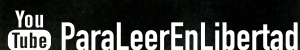
Impreso en México, en el año 2021.
Prohibida su reproducción sin autorización.
Todos los derechos reservados.

LA EMERGENCIA SANITARIA TRAJO CONSIGO UN CAMBIO EN EL PARADIGMA EDUCATIVO EN TODO EL MUNDO, LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS OBLIGÓ A QUE EN LA MAYORÍA DE LOS PAÍSES SE CERRARAN LAS ESCUELAS, A UN CONFINAMIENTO OBLIGATORIO QUE LLEVÓ A QUE SE DETUVIERAN LAS CLASES PRESENCIALES; AL MENOS 1,370 MILLONES DE NIÑOS, NIÑAS, JÓVENES Y ADULTOS DEJARON DE ASISTIR A LAS AULAS. RESGUARDARSE EN CASA Y PONERSE A "ESTUDIAR", "TOMAR CLASE" Y "HACER TAREA" CON SUS HIJOS E HIJAS, SON RECOMENDACIONES QUE ÚNICAMENTE PUEDEN SEGUIR ALGUNOS SECTORES. ES LA MISMA TORMENTA PERO NO ESTAMOS EN EL MISMO BARCO.

DOCENTES DE A PIE. ENSEÑAR EN LA PANDEMIA, SON SIETE MAGNÍFICOS REPORTAJES Y UN EPÍLOGO, DONDE DALIRI OROPEZA DA CUENTA DE LA EPOPEYA DE LOS MAESTROS Y MAESTRAS DE A PIE PARA MANTENER EL VÍNCULO, EN MEDIO DE UNA EMERGENCIA SANITARIA QUE A TODOS NOS SORPRENDIÓ, CON SUS ESTUDIANTES, SUS MADRES, PADRES Y COMUNIDADES ARAS DE TIERRA, FUERA DE REFLECTORES, Y EN LA GEOGRAFÍA DIVERSA DEL MÉXICO PROFUNDO.

DESCARGA TODAS NUESTRAS PUBLICACIONES EN:

www.brigadaparaleerenlibertad.com/libros



PIE DE PÁGINA



Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ y Para Leer en Libertad AC. En colaboración con Pie de Página.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de Para Leer en Libertad AC y no refleja necesariamente una posición de la RLS. Febrero 2021. Distribución gratuita.